



Universidad de Buenos Aires
Facultad de Ciencias Económicas
Biblioteca "Alfredo L. Palacios"



Los núcleos sociales agrarios argentinos

Tollerutti, Eduardo

1957

Cita APA: Tollerutti, E. (1957). Los núcleos sociales agrarios argentinos. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas

Este documento forma parte de la colección de tesis doctorales de la Biblioteca Central "Alfredo L. Palacios". Su utilización debe ser acompañada por la cita bibliográfica con reconocimiento de la fuente.

Fuente: Biblioteca Digital de la Facultad de Ciencias Económicas - Universidad de Buenos Aires

FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS

1501

677

INSTITUTO DE SOCIOLOGIA

LOS

3010 Argentina

NUCLEOS SOCIALES AGRARIOS

F. 313

2mo Arg.

ARGENTINOS

Top F. 313

T4

Tesis para optar al doctorado en Ciencias Económicas.-

EDUARDO TOLLERUTTI

Nº de Registro 8697

BUENOS AIRES

1957

ORIGINAL

- P R E F A C I O -

El presente trabajo tiene solo la aspiración de dar a conocer las realidades existentes en la campaña argentina a través de los núcleos sociales agrarios.-

Nunca resulta ser suficiente el conocimiento que se tenga de un país y en algunas circunstancias, a pesar de que se trate de cosas parentemente simples y comunes, no dejan por ello de tener significación ser precisamente por su particularidad típica por lo que dichas cosas legan a alcanzar un valor universal.-

Nuestra pampa constituye por sí sola, por su propia naturaleza un estilo, aunque la consideremos solitaria y abandonada, pues en su misma inmensidad ruda está lo particular. Acaso sea en el ombú o en el saú de llorón, o tal vez en los yuyos más vulgares y menospreciados, como la picuta, la ortiga, la manzanilla, la margarita silvestre, la biznaga o la zarza-parrilla, o del mismo modo en el chingolo y la cachila, en donde reside la esencia misma de lo típico particular de un país para llegar a la universalidad.-

Sin duda esto es lo verdaderamente concreto que tiene nuestra patria y si a ello le agregamos el factor humano, o sea el criollo, tenemos ya un conjunto de tipo y lugar que por su autenticidad nacional y corte particular puede ser considerado netamente universal.-

Por consiguiente a lo largo de todo este trabajo, cuando se menciona al criollo, al paisano, al gaucho, al campesino o al hombre de campo, se está refiriendo siempre al tipo humano característico argentino de valor universal, representativo de estilo y linaje de nuestra patria

y no al provinciano u hombre de tierra adentro que la interpretación cosmopolita ve en el payucano desnaturalizado y renegado de su tierra y tradición.-

En las consideraciones de la dialéctica de los grupos sociales y el antagonismo entre el gringo y el criollo, siempre que se toma al tipo humano se lo juzga no en base a su estado patológico, sino por sus cualidades y particularidades naturales en estado normal.-

-----0-----

CAPITULO I

CARACTERISTICAS GENERALES DE LOS GRUPOS SOCIALES AGRARIOS

En un análisis retrospectivo, remontándonos a las primeras manifestaciones de los grupos agrarios encontramos en su origen más remoto las leyes de SESORTIS, que debió de vivir 1800 años más o menos antes de J.C. Existía en Egipto según estas leyes, la división de los hombres en dos clases distintas, una la clase de los guerreros, y otra la de los labradores o agricultores. Ambas clases constituían grupos independientes y vivían completamente separadas unas de otras. Mas adelante en Italia surge la institución denominada "Las Comidas en Común" que fué dada por el rey "Italo" a los pueblos que primitivamente eran nómades y que este rey transformó en agricultores. Estas manifestaciones pasaron luego a Creta y de ahí a Grecia, en la que notamos que la tierra privada pertenecía de derecho a los guerreros que la daban a los agricultores para su cultivo. En cuanto a los campesinos agricultores, se decía que deberían preferirse a los esclavos que no fueren belicosos y preferentes de distinta nacionalidad.

"La organización de las comidas en común está mejor dispuesta en Creta que en Lacedemonia. En Esparta cada cual debe suministrar la cuota que la ley señala, so pena de verse privado de sus derechos políticos. En Creta la institución se aproxima mucho más a la comunidad. De los frutos que se recogen y de los ganados que se crían, ya pertenezcan al Estado o ya provengan de los tributos pagados por los siervos se hacen dos partes, una destinada al culto de los dioses y a los funcionarios públicos, y otra para las comidas comunes, en las

que son alimentados a expensas del Estado hombres, mujeres y niños"(1)

En las democracias griegas existían leyes para favorecer al pueblo en sus inclinaciones a la agricultura, limitando de una manera absoluta la posición individual de las tierras, autorizaban cierta cantidad como adquisición de la cual no se podía pasar; fijaban el emplazamiento de las propiedades; también existía prohibición absoluta algunas veces de vender los lotes primitivos y la ley de Oxilo no permitía prestar con garantía hipotecaria sobre la tierra.

Ya sabemos que Aristóteles incluía entre los medios naturales de la adquisición de los bienes la agricultura y la ganadería.

La multiplicidad de géneros de vida tanto en el hombre como en los animales están determinadas por las variaciones de los modos de alimentación. De acuerdo a las necesidades para subsistir el hombre ordena sus medios de vida. "Unos, viviendo en absoluta ociosidad, son nómades, que sin pena y sin trabajo se alimentan de los animales que crían. Solo que, viéndose precisados sus ganados a mudar de pastos y ellos a seguirlos, es como si cultivaran un campo vivo. Otros subsisten de lo que hacen presa..... Pero los más de los hombres viven del cultivo de la tierra y de sus frutos" (2).

No se puede dejar de mencionar, antes de pasar adelante, el gran esplendor alcanzado por la agricultura y la ganadería en la Edad Media. El vasallo campesino, siervo del señor feudal, no era un ser tan despreciado como se lo creyó mucho tiempo, en un concepto lamentablemente erróneo de la verídica historia pues los campesinos mantenían su dignidad de hombres y nunca perdían los derechos que les debía el señor. En todo momento, si bien es cierto que te-

(1) (2) Aristóteles.- "La Política".

nían que hacer entrega obligatoriamente del diezmo, la producción estaba protegida por su señor y además disponían libremente de las nueve partes restantes.

Los campos en la Edad Media se poblaron rápidamente por las gentes que comprendían sus ventajas y las posibilidades de mejoras sobre las otras ocupaciones de entonces.

Con respecto a los sistemas de esclavitud de Grecia y Roma se adelantó enormemente, la mujer comenzó a adquirir derechos nuevos que antes no poseía, también llegó a ser representante de su marido cuando éste se encontraba ausente. Además los siervos campesinos nunca eran separados de sus familias y conservaron incólume las ideas de honor y fidelidad.

Los castillos de los señores feudales en muchos casos adquirían dimensiones enormes, pues sus murallas llegaron a encerrar grandes extensiones de campos cultivados, en los cuales también los ganados se reproducían teniendo por lo tanto los señores reunidos junto a ellos, a sus siervos y sus productos. Fué sin duda de estos castillos feudales de donde surge en América como especie de metempsicosis ese maravilloso emporio de riqueza y esplendor que se llamó la antigua estancia criolla. Con su patrón criollo -señor feudal- y sus paisanos gauchos -siervos campesinos-. Pero con la enorme ventaja que se atemperaron las injusticias, llegándose a lo excelso en las grandes concepciones sociales.

Del antagonismo que se produce entre las grandes ciudades italianas de Génova y Venecia, con sus luchas y sus pactos, unido al debilitamiento del poder del feudalismo a causa de las cruzadas y el pleno contacto de occidente y oriente en el auge del comercio, es que se produce digamos así, el primer brote del capitalismo, que más tarde

la revolución industrial habría de acrecentar trastocando definitivamente todos los valores humanos, dejándonos donde había campesinos honorables y dignos nada más que una masa amorfa y maquinal estigma de seres en acoquinamiento constante, del hombre lobo del hombre, del trabajo como mercancía, en fin, del proletariado moderno.

Se ha comprobado en una estadística del año 1921 que Francia, Noruega, Suecia, Checoslovaquia, Dinamarca y Canadá, tienen una proporción de más o menos 40 % de población agrícola masculina en relación con la población activa total. Pero si tomamos grupos regionales tendríamos hasta porcentajes del 60 % y en algunos grupos regionales montañosos de más del 75 %.

Es bien sabido que en Europa durante la revolución industrial grandes contingentes de pobladores rurales emigraron para las ciudades a incorporarse como obreros industriales, generalmente atraídos en forma ilusoria por las promesas y más que todo por la novedad; pero recordemos bien que si esa gran cantidad de pobladores rurales eligió ese camino y no retornaron a la tierra sino pocos, fué porque se trataba de la parte más inferior y baja de la masa campesina, la que se ocupaba de las tareas mas penosas y vivían una existencia tan miserable que consideraron superior el obrero al campesino. La verdadera población rústica no marchó a la ciudad para convertirse en obrero del anonimato industrial, ya que no solo no abandonó su terruño, sino que se apegó más a la tierra en defensa de sus núcleos y con un odio más extremo a la ciudad como muy bien dice Prudhon en una de sus últimas obras publicadas: "Como antaño el alma del campesino está en la idea alodial. Odia por instinto al hombre del burgo, al hombre de las corporaciones, a los oficios y jurados, tal como odiaba al señor el hombre con derechos feu-

dales. La gran preocupación sigue siendo, según una expresión del viejo derecho que no ha olvidado, la de "Expulsar al foráneo".

El apego a la tierra es el sentimiento más profundo en los grupos agrarios, sentimiento que es transmitido por herencia de generación en generación, apego que se siente por la casa donde se ha nacido, se ha pasado la infancia y se ha templado la juventud teniendo refugio para la vejez, cariño por los animales que se emplean en las tareas, por las herramientas propias de labranza, por los caminos recorridos diariamente durante años, por los ríos y arroyos, por los vehículos de transporte, por todas las cosas que diríamos coexisten con el campesino en su núcleo, haciéndolo más fuerte, más cerrado, rígido y estrecho.

Entre las sociedades imperfectas, la familia, es en los grupos campesinos en donde se manifiesta más intensamente representada; con sus características funcionales propias plenamente determinadas en existencias concretas. Considerando los grupos de familias vecinas, nos encontramos que la característica especial comunes a todas ellas es la de residir en el mismo sitio, la de pertenecer a una misma comarca con idénticas similitudes en el cultivo, en las formas de trabajo, con los mismos apetitos, ansiedades y perspectivas.

Dice el sociólogo Maunier: "En las poblaciones rurales la familia parece ser, en efecto, el grupo por excelencia; ahí es donde está más extendida, donde los hombres conocen quizá mejor a sus parientes y están más enterados de las relaciones y parentescos por medio de los cuales se unen. Las condiciones generales de la vida del campo parecen explicar la intensidad de los sentimientos familiares"(1)

(1) Maunier René.- "Essais sur les groupements sociaux".

Es precisamente esta fortaleza del grupo familiar lo que hace al campesino orgulloso de su trabajo y de su patrimonio por pequeño e insignificante que este sea, pues en la vida de los grupos rústicos es donde se cumple la plenitud de existencia de todo hombre, aspiración esta, muy difícil de alcanzar en cualquier otra actividad de idéntica magnitud.

Tales premisas destruyen el error de los obreros industriales al creerse superiores a los campesinos, pues si bien en la faz técnica es posible admitir ciertos adelantos, las condiciones de la división del trabajo, la no pertenencia de las herramientas de producción, el sentido materialista de la ubicación de los locales industriales según su característica productiva para procurarse las materias primas, hacen la vida del obrero fría y carente por completo de espiritualidad.

Según François Simiand "El campesino no tiene el sentimiento de que el trabajo de la tierra sea una ocupación inferior. Porque la agricultura tropieza con dificultades que no conoce la industria. No puede, por razones que no dependen de los hombres, sino de la tierra y sus productos, reducir el trabajo y acelerar la producción en un mismo grado. La industria opera siempre sobre una materia inerte. El carácter común a todas las ramas y subdivisiones de la producción agrícola consiste, por el contrario, en que opere sobre seres, animales y vegetales, de naturaleza orgánica. Y lo orgánico, se opone a lo inorgánico, en cuanto escapa mucho más a la acción modificadora de los hombres". (1)

Por más que en EE. UU. y Canadá se han empleado trilladoras, segadoras, roturadoras y sembradoras no han revolucionado estas máqui-

(1) François Simiand.- "Course d'économie politique".

nas las condiciones de la naturaleza para el período de germinación necesario a cualquier cultivo.

Otra de las diferencias entre el obrero y el campesino, es la que se relaciona con el derecho de propiedad, pues ya sea como pequeño propietario o arrendatario, regula las condiciones de su trabajo, dispone ampliamente de los productos de la tierra, y tiene amplia autonomía en su administración. Asimismo el obrero rural pasa muy pronto a la categoría de propietario, cosa esta muy difícil en el obrero industrial.

Si bien es cierto que los arrendatarios no son propietarios de la tierra que trabajan y como generalmente los dueños de la tierra se la entregan a grandes plazos, no ejerciendo directamente ningún tipo de contralor de la misma, prácticamente en la realidad de los hechos, son los arrendatarios como verdaderos dueños de las parcelas que explotan, actuando con tal carácter.

Los arrendamientos son transmitidos de generación en generación, y muchos sin contrato, pues una vez vencidos éstos los propietarios no los renuevan, y en los casos de tierra pertenecientes a sociedades que las adquieren solamente con el fin de tener una seguridad de fijación para sus capitales en bienes raíces, ni siquiera se presentan a cobrar los arrendamientos a los campesinos. Y en los casos de arrendatarios que abonan regularmente sus arrendamientos, éstos son pagados con los excedentes de la producción, de lo que viene a resultar que las utilidades se forman con la parte de productos que deja de entregar al propietario, por lo tanto ambas partes se confunden y son de la misma especie, siendo indeterminadas y variables de acuerdo a las fluctuaciones del período de producción.

CAPITULO II

CARACTERISTICAS GENERALES DE LOS GRUPOS AGRARIOS ARGENTINOS

Tomando en cuenta los más lejanos orígenes de los grupos agrarios argentinos, podemos anotar que la segunda fundación de Buenos Aires por don Juan de Garay se efectuó con solamente diez españoles venidos con el ilustre adelantado, constituyendo los demás, hasta formar un total de 64 pobladores, varias mujeres guaraníes y algunos paisanos nativos.

Los primeros grupos familiares se formaron de este conglomerado en donde existía el cruzamiento sin trabas de indios y españoles, dando lugar por lo tanto al surgimiento del criollo.

La base de la familia fué la tradición española del poder absoluto del padre como jefe, pero con gran preponderancia de la madre en todos los trabajos posibles, desde los quehaceres domésticos a la educación de los hijos, tarea esta que era compartida en parte por los esclavos.

El criollo hijo de español nacía con mucha libertad y muy desapegado al grupo familiar, pero sí, con un profundo amor hacia su suelo y sus costumbres.

Las primeras manifestaciones de la ganadería fué la efectuada con la introducción de ganado bovino traído de San Vicente (Brasil) por los hermanos Goes, de 8 vacas y 1 toro, y que desde el Paraguay fueron extendiéndose en todas direcciones. También existía el ganado cimarrón en abundancia pues cuando se despobló la primera Buenos Aires de Mendoza quedaron sueltos caballos y yeguas que se reprodujeron prontamente. Más tarde los indígenas a imitación de los españoles en-

pezaron a domesticar los equinos, utilizándolos como medio de transporte y de guerra en sus característicos malones que asolaron las pampas.

Como dato interesante podemos destacar el de las vaquerías, que consistía en permisos otorgados, generalmente a vecinos poseedores de ganado doméstico, para efectuar rodeos en las tierras lindantes y la matanza de una cierta cantidad autorizada del ganado cimarrón vacuno.

Existía gran cantidad de ese ganado en un principio, pero más tarde, como se extralimitaron los permisos para vaquear, fué diezmada poco a poco su existencia, pues como se apetecía solamente el cuero y el cebo, se derrochó a tal punto esta riqueza, que el Gobernador Hernandarias de Saavedra dice en una carta al Rey: "E puesto mucho cuidado en que no se hagan matanzas de ganado vacuno en que havia grande desorden porque matavan las terneras y las reses hembras con que a ydo en aumento en estos dos años".

Un fenómeno social se produjo como consecuencia de las vaquerías, que fué el de transformar a los indios sureños de primitivos pueblos de agricultores que vivían en las márgenes de los ríos, en pastores nómades de hacienda cimarróna. Pero más adelante la extinción de estos animales hizo que el indio arrinconara al cristiano formándole un verdadero cerco a lo largo del río Paraná, único pasaje al norte que tenía Buenos Aires. Llegó a mantenerse esta situación poco más o menos cien años, terminando con la campaña del desierto, que nuevamente conquistó las tierras más fértiles y liberó por completo del dominio del indio, gran parte del territorio.

Con respecto a la agricultura, se cree que los guaraníes la ejecutaban haciendo un agujero en el suelo para depositar la sémilla. Mas al norte se empleaban unas azadas de palo para labrar la tierra;

creyéndose que la aparición del arado coincide con la del ganado vacuno, pues el buey era preferido al caballo en la utilización como tracción, por la simplicidad de su arnés, como asimismo por ser más resistente a la fatiga para jornadas largas y agotadoras.

Aunque el tipo de arado de palo primitivo era muy rudimentario si se le compara con el actual, la agricultura adelantó enormemente desde su incorporación y con la ayuda del ganado vacuno. Pero el gran aumento de ese ganado vacuno y los yeguarizos, en su estado de cimarrón o doméstico, trajo consigo el propio enemigo de la agricultura, pues la inexistencia total de cercos hacía imposible la siembra más allá del perímetro más próximo a los poblados. Todo lo cual vino a traer la creación de grupos de agricultores y ganaderos enemigos entre sí, hasta la aparición del alambrado, que permitió la coexistencia del animal y el sembrado.

Es indudable que el alambre al traer un gran adelanto en las campañas de nuestro país, puso término al famoso caso de los rincones; pues se llamaba rincón a un espacio comprendido generalmente entre varios ríos, entre el río y el mar o entre lagunas y ríos. Eran ángulos en forma de horqueta hasta el cual se arreaba el ganado, para así poder contarlos, faenarlos y apartarlos; como así también fueron los rincones lugares preferidos para las yermas.

Estos espacios denominados rincones los vemos mencionados en el año 1636 en una merced real otorgada al Teniente General de estas Provincias, don Francisco Velezquez Melendez "de las tierras, vacas, despoblados que están en la frente de éste Río Grande a la banda del Sur, 25 leguas poco más o menos de esta ciudad, que llaman el "Rincón y de todos Los Santos" con todo lo que hubiere de frente y fondo dicho

Rincón, que tiene por linde un río que baja de la sierra y entra en el dicho Río Grande que los tres dichos ríos hacen una Ensenada grande, que llaman los naturales (El Rincón) y los españoles, "El Rincón de todos los Santos".(1)

La utilidad que prestaba el "rincón" era inmensa e insustituible a tal punto que los buscaba aún a costa del peligro indígena, siendo una de las cualidades que valorizaban los campos en los tiempos anteriores al alambrado; pues éste hizo ya innecesarios los rincones y abrió completamente toda nuestra pampa a los campesinos ávidos de tierras aptas para el cultivo y plenas de pastos para el ganado.

Las estancias primitivas estaban casi todas situadas en las proximidades de los rincones y como ejemplo de ello scotamos de las famosas estancias de Los Piñeyros "Preferíase en estos tiempos para emplazarlas y fundarlas los "rincones" por ser campos colindantes con el mar, ríos o arroyos. Encajados los predios en esos fondos dejaban de estar abiertos a los cuatro vientos sin cotos y con límites indecisos. Así, cuando el ganado se alzaba durante las sequías o le asolaban las moscas bravas, ventarrones o polveredas, al echarse en desaforadas correrías, encontrábase contenido en algunos de los ángulos de los rincones".(2)

El problema del aborigen, dueño natural de nuestra tierra, fué contemplado innumerables veces por los gobiernos colonizadores y ya durante el virreinato del Marqués de Loreto se organizó una expedición militar hasta los ríos Negro y Colorado, siendo esta la primera intentona de liberar tierras del dominio indígena. Se sucedieron más luego otras tentativas sobre el mismo asunto, pero ninguna cuajó.

(1) (2): Ayarragaray Lucas.- "Estudios históricos políticos y literarios".

Fué el primer éxito el logrado por don Juan Manuel de Rozas en su conocida y famosa campaña del desierto.

Luego tenemos el caso de la tan discutida y vituperada zanja Alsina, que con todos sus defectos contribuyó enormemente al adelanto en el conocimiento del modo de luchar con los aborígenes. Y si bien es cierto que a pesar del enorme trabajo que originó la construcción del foso artificial, por su gran extensión y de ser muchas veces traspasado y destruida sus líneas de fortines, éste famoso plan de Alsina significó un gran paso dado en pos de lo que sería más adelante la efectiva campaña y conquista del desierto del General Roca.

En su mensaje al Congreso, el Presidente Nicolás Avellaneda decía en la petición de acuerdo para arbitrar los recursos reclamados por la campaña civilizadora del desierto a emprender por el General Roca "El Ministro actual de la Guerra ha recorrido personalmente estos lugares y puede asegurarse que son inmejorables para la ganadería y aún para la colonización. Abundan pastos de varias clases; el agua dulce y clara se encuentra en grandes lagunas, al pié de los médanos de arena; y en donde no se la vé en la superficie, se oculta tan de cerca, que basta levantar algunas paladas de arena para que surja en abundancia del seno de la tierra".

Para aclarar y dejar bien fijada la veracidad de los acontecimientos de la conquista del desierto argentino, es de hacer notar que ya sea por que los aborígenes se impresionaron por la gran organización de las tropas comandadas por el General Roca o porque ya sentían la necesidad de vivir en paz y concordia con los blancos, la lucha no fué tan cruenta como se cree. También tenían los indios conocimientos que en los primeros combates acaecidos las armas conquistadoras no tomaban represalias con los aborígenes que caían prisioneros, sino que muchos

de ellos fueron llevados a Buenos Aires y de ahí las autoridades oficiales los destinaron a las colonias agrícolas de Córdoba, Santa Fe, Entre Ríos y Corrientes. Tal vez por eso la mayor parte de las tribus se entregaban sin luchar y las demás huían hacia el sur o el oeste, pasándose a Chile a través de la cordillera.

Contrariamente a lo que se cree no hay derramamiento de sangre en las tropas conquistadoras, y tal es así, que sus mayores enemigos lo constituyeron el desconocimiento absoluto que tenían del territorio argentino y su gran extensión por un lado, y por el otro los vientos, médanos, totorales y sorpresivos temporales.

Este es precisamente el mayor de los triunfos desde el punto de vista militar, siendo muchas las tribus enteras que se presentaban espontáneamente a las fuerzas conquistadoras, quedando de tal manera y para siempre conciliada la civilización y la barbarie mucho antes del decir de Sarmiento.

A casi medio siglo después de dichos acontecimientos no había indios propiamente dicho en todo el territorio de la Argentina, sino que existían algunos grupos completamente aislados. A la zaga de esta redención territorial, vino el progreso del arado, del ferrocarril y de las rutas tanto terrestres como acuáticas. Los descendientes de los aborígenes llegaron a ser colonos expertos con el trigo y el maíz y criadores consumados de los lanares y vacunos; pasaron de esta forma a pertenecerles nuevamente sus tierras y hoy día encontramos reminiscencias de esta raza bravia en los grandes estancieros y hasta en la humilde maestra de provincia.

Mas luego de todo esto aparece el "gringo" en las campañas argentinas, personaje que ha dado tanto que hablar a nuestros historiadores, políticos y literarios. A pesar de las diferentes acepciones

de la palabra "gringo" es indudable y de esto ya no existen dudas que para nosotros en la Argentina significa extranjero, cualquiera sea su origen. La voz gringo proviene de la expresión araucana "grincu" cuya traducción quiere decir: toda persona foránea a la región que se encuentra.

En seguida de la desposesión al aborigen de sus tierras, y en contados años se incorporaron al país las campañas vírgenes con todas sus ocultas y maravillosas riquezas ; a diferencia de los Estados Unidos de América del Norte que lucharon por mucho tiempo para liberar su territorio del indígena.

El elemento de inmigración cundió rápidamente por nuestras pampas : españoles, italianos, ingleses, alemanes, rusos etc. que cruzaron los mares en busca de nuevos horizontes donde establecerse para trabajar en paz y labrarse su propio porvenir. Los vemos en las tareas rurales siguientes: a los vascongados especialmente en ganadería; a los italianos en agricultura y a los ingleses y rusos en el comercio y la pequeña industria. La inmigración europea fue formando pueblos colonizadores que establecidos definitivamente se arraigaron en el territorio que ocuparon, consiguiendo con perseverancia y trabajo la seguridad que les dió su independencia económica.

Las penurias que soportaron los "gringos" en muchas zonas del territorio, pusieron a prueba su espíritu emprendedor, con sagacidad propia del labriego europeo en plena época feudal de la edad media. En épica lucha con los arenales los cercos de espinillos que aprisionaban totalmente las comarcas, hasta el extremo de dejar solamente pequeño paso para ser cruzado en fila india únicamente ; las heladas bravías, las seguias cruentas, los vientos y las plagas mas variadas, fueron forjando estas gringos generaciones con templanza de raza nueva

y sabia vieja, descendientes mediatos de la antigua heredad de Grecia y de Roma.

Todavía en fresco se tienen los angustiados recuerdos de las grandes sequías que asolaron al país, en donde se trabajaba únicamente cuereando vacunos y lanares, y se veía como el sol candente achicharraba primero todo el verdor existente, dejando al descubierto luego la tierra que poco después los vientos persistentes se encargaban de transformar en cruentos arenales.

Contra esta plaga que azotó nuestros campos se luchó por años enteros, mediante plantaciones de acacias, sauces, álamos, cañaverales de Castilla y de la India, a fin de amortiguar el poder bravío de los vientos y permitir así que a las primeras lluvias pudieran surgir aunque solo fueran las hierbas más rústicas y nocivas tales como el abrojo, la lengua de vaca, la malva rubia, la cepea de caballo y el chamico, y así también en un conjunto salvador para la fijación de los campos levantizos se unirían luego el almorejo, el pasto de araña, el mastuerzo, el paico, el salvavida y la yerba del pollo.

Sobre este conjunto de hierbas silvestres, hoy en día muchas de ellas vituperadas y otras olvidadas, a las cuales no se les guarda la gratitud que se han hecho acreedoras, surgieron los alfalfares señoriales y los verdes campos de cebada y avena, todo al amparo del esforzado rastro del suelo que efectuaron con tenacidad las humildes lianas primitivas de nuestras tierras.

Al conjuro de tales premisas, coexistencia de seres, hombres naturales y foráneos; coexistencia de cosas, animales y vegetales, se jorjó la grandeza de nuestra patria. La tipificación de los vegetales y el cruzamiento de los animales al unísono con el camino de hierro, hicieron

ron posible todos los sueños más promisorios que pudieron pensar años ha nuestros preclaros antecesores.-

En algunas regiones áridas de Santiago del Estero, los trabajos de los campesinos nos traen al recuerdo algunas páginas de "La Bruyère" que nos habla de animales feroces, negros, lívidos, completamente quemados por el sol, atados a la tierra que urgan y remueven con tenacidad invencible, nótrense de pan negro, de raíces, retíranse por la noche a sus guaridas y apenas tienen faz humana.-

A veces nos preguntamos porque los campesinos se atan a regiones desérticas, solitarias y miserables, pero no nos damos cuenta quizá que se debe precisamente a esas mismas dificultades, ambiente consuetudinario que lleva al hombre a forjar su carácter, a templar su espíritu, a sentir fuertemente su contacto con la madre tierra y ligarse a ella con amor y ansiedad de vida.-

No es acaso en la tradición en donde nos encontramos con los más vívidos ejemplos de la vinculación y la coexistencia del hombre con la tierra que habita y trabaja?

Vemos en las danzas típicas regionales, las norteñas cómo el campesino zapatea golpeando fuertemente la tierra bajo sus pies, cual si quisiera transmitirle todas sus penas y miserias, darle a entender de su dolor y desasosiego, al par que en cada golpe dejar un sople de consuelo. Al final, extenuado, terminados sus ímpetus es vencido una vez más por las fuerzas telúricas, pero ya calmo y con nuevas esperanzas y ambiciones.-

En cambio, el zapateo sureño, deviene de danzas más pausadas y tranquilas, en vez de dar golpes fuertes a la tierra como si se la re-

prochara por su ingratitude hacia el hombre que la trabaja, se la acaricia suavemente como agradeciéndole su bonanza, de ser tierra fértil y productiva. De ahí el ruido característico del famoso zapateo llamado "cepillado", del sur argentino, sonido suave, continuo y uniforme, como cepillo corriendo sobre la tierra para acariciarla y arrumarla. En oposición, el zapateo norteño, es fuerte, discontinuo y entrecortado, como de reproche encolerizado a la tierra árida y seca. Es entonces, cuando asimismo la tierra pobre y dolorida, descarga su castigo con densas nubes de polvo y remolinos de hojarascas ennegrecidas.

A pesar de todas las tareas agotadoras del campo lo que más retiene al campesino a su tierra en la cual se ha acostumbrado a vivir, es su propio sentido común. El sentido del hombre común del campo que sabe que en el peor de los casos, en épocas de crisis y de miseria, puede como último recurso refugiarse en sus propios cultivos. Tener también en todo momento los alimentos para él y su familia, crear su real economía de consumo, y producir en su tierra aunque más no sea, el suficiente maíz y trigo necesario a su sustento. Surge así la independencia del hombre, que ha vuelto a la economía doméstica directa. Es precisamente esta seguridad en la economía natural del consumo, lo que enraiza al campesino en su tierra, seguridad e independencia muy difícil de lograr en las ciudades. El campesino se apega a la tierra porque espera todo de ella a la vez que le entrega todo de sí, formando un conjunto indisoluble, fortalecido por la tradición que le dá la posesión hereditaria. Posesión ésta transmitida de sus mayores, que la obtuvieron tal vez por legados a cambios de servicios prestados en los tiempos de la conquista y colonización, o adquirida por el derecho propio que da el trabajo o la permanencia efectiva por tiempos inmemorables en una misma tierra.

Tales características dan al paisano argentino esa altivez y fortaleza de carácter, hombría indómita que aún hoy día se manifiestan en la independencia económica hasta de los más desamparados por la fortuna, que viven en los ranchos más miserables y alejados de los lugares poblados pero manteniendo puro e incólume el grupo familiar, con características idiomáticas hispánicas puras y sin deformaciones consuetudinarias notables.

A través de lo ya mencionado, notamos indudablemente la influencia de España en la civilización del territorio Argentino. Sublime tarea emprendió la Madre Patria al colonizar, pues lo que establecía todo adelantado al pisar tierra desconocida y fundar una ciudad, era crear un régimen municipal con su cabildo en el orden político, y dotar a la misma de su iglesia en el orden espiritual. Sentadas estas bases primeras y primordiales, el desarrollo de la civilización se encarriló normalmente en las vías sanas de los fuertes grupos familiares de la sociedad imperfecta y con la posibilidad del desarrollo total de la personalidad individual en la sociedad perfecta formada por el régimen municipal de los cabildos.

Con este tipo de civilización fué naciendo, creciendo y educándose el hombre hispano americano desde el virreynato del Río de la Plata en adelante, y se trasplantaron desde España al nuevo continente casi todas las instituciones fundamentales de la península, cosa ésta que contribuyó enormemente a la fijación de los estamentos americanos.

Al amparo de tal concepción formóse en el agro la clase campesina, digamos así copiada de los viejos cánones hispánicos, en donde tenemos a la vieja estancia criolla algo así como el feudalismo traspasado renovado y enriquecido. El caballero hidalgo español venido a América no sintió mayormente el cambio pues muy fácil se amoldó a lo que venía a

ser casi una prolongación de su nación y entonces sus descendientes se consideraron ya como pertenecientes por propia tradición de hecho y de derecho al suelo Americano.-

La campaña argentina fué poblándose de núcleos campesinos, en los cuales ya se veía fuertemente arraigado el grupo familiar, con el hombre como jefe, con las funciones características al mismo en las tareas agrícola-ganaderas, y la mujer en las funciones domésticas, la crianza y la educación de los hijos.-

Ante estos antecedentes se explica el fuerte apego al terruño de los campesinos. Ellos se sienten ligados a la misma por lazos inmatrimoniales de amor y de vida y también por haber hecho conjuntamente grandes sacrificios y con la intención de continuarlos hasta en las generaciones más mediatas.-

Y no se crea que ese amor a la tierra que se posee y las casas en que se vive y por las cuales se padecen inmensos sufrimientos y se experimentan grandes satisfacciones, es igual en toda América. En los EE.UU. de Norte América a la tierra se la equipara a cualquier objeto comercial, y con el solo fin de obtener lucro con ello, se efectúan operaciones de especulación de toda naturaleza.-

El colono norteamericano deja facilmente de ser tal si se le presenta una oportunidad mejor en cualquier otra ocupación y abandona la tierra con toda tranquilidad, como si se tratara de un objeto monetario. En otros casos, no la trabajan ellos mismos, sino que la dan a compañías que se ocupan de su explotación a cambio de ciertos dividendos. A propósito de este tipo de colono, Simiand nos dice: "...no son, como en Europa, campesinos de trabajo encarnizado, prudentes, económicos, sino más bien colonos especuladores que creen que la tierra debe aumentar de valor sin cesar. Para ello, es la mejor

forma de ahorro y de colocación de su dinero. Se contraen deudas para comprar tierras. Se compra lo que se necesita por medio del crédito, otorgado por el mercader sobre el importe de la venta de la cosecha; eventualmente paga y adquiere nuevo empréstito." (1)

La verdad es que la colonización sajona en la América del Norte, se llevó a cabo en forma totalmente diferente a la que realizó España en América del Sud y esto lo notamos fehacientemente si tenemos en cuenta que los primeros establecimientos asentados en América del Norte fueron simples factorías económicas, conglomerados fríos, materia listas, áridos en ambiente humano, por estar totalmente desprovistos del grupo familiar. Estos núcleos se componían únicamente de hombres ávidos de riqueza, y sin ningún cariño para con la tierra que los cobijaba, propensos continuamente a todas las deformaciones y degradaciones de la especie.-

Otra cosa era la colonización española, la que en lugar de los mudos galpones de almacenamiento de mercaderías, hacía construir primeramente la iglesia y el cabildo, alrededor de los cuales giraba la vida de grupo familiar en toda su plenitud. Se formaban pequeños conjuntos de casas, todas unidas por lazos indisolubles de sentimientos colectivos, casas habitadas por familias a las que les importaba menos el aspecto económico que la faz social, satisfechas de tener la iglesia para oír misa los domingos y el cabildo para alternar con el alcalde.-

España tenía para con América la misión de colonizar mediante la asimilación de todo lo americano, ya fuere la tierra, como sus habitantes. De ahí que, a diferencia de Norte América, en donde al indio se lo eliminó directamente (se salvaron de la muerte solamente unos pocos pieles rojas dejados para adorno de los museos y parques nacionales)

(1) François Simiand: Inflation et stabilisation alternées.

el indio de América del Sud se confundió con el blanco en una sola estirpe, y desapareció paulatinamente sin notarse el cambio, surgiendo de ello una raza nueva y fuerte, gloria de muchas jornadas en la historia Americana.-

CAPITULO III

ESTUDIO DE LOS NUCLEOS AGRARIOS AGRICOLA-GANADEROS ARGENTINOS EN SU

ASPECTO ESPIRITUAL Y MATERIAL

A).- EN SU APECTO ESPIRITUAL.-

.....

a).-CULTURAL

Varrón en su "Rerum rusticarum" acota: "...nuestros grandes abuelos tenían razón en colocar al hombre de los campos por encima del hombre de las ciudades... La naturaleza ha dado las campañas; el arte ha constituido las ciudades".-

La eterna tesis y antítesis, campo contra ciudad, controversia indisoluble y continuamente renovada día a día, tema de litigio entre los hombres, será siempre el círculo sobre el cual girará toda la dialéctica de las clases sociales agrarias.-

Lo que sí podemos decir a gritos sin temor a equívoco, es que la hospitalidad del hombre de campo no existe en la ciudad, lo cual no deja de ser una superioridad.-

Ya es por todos bien sabido que en las campañas argentinas existe desde tiempos inmemoriales una proverbial hospitalidad criolla, inconfundible con la de cualquier otro país.-

Nuestro hombre de campo tiene verdadero orgullo de su modo de ser y tan es así que experimenta grata satisfacción cuando se le presenta la oportunidad de poder demostrar a los demás todo lo que es capaz de hacer. Ofrece su casa para pernoctar al viajero desprevenido que se encuentra de cara a la noche en medio del camino; lo hace comer al lado suyo, en su misma mesa, alrededor de toda la familia; lo invita a pasar unos días en la compañía de los suyos y caso contrario, si el viajero se va, pone a su disposición caballos, ponchos y charque.-

Se han conocido casos en los que, a pesar de tratarse de paisanos de condición humilde, han tenido para con los errantes huéspedes una hospitalidad que llega hasta sobrepasar los límites de la frater-

nidad. Se priva el criollo de su lecho para que allí repose el huésped, se le hace comer con los mejores utensilios, se le ofrecen los más sabrosos y succulentos platos y el mejor lugar al lado de la lumbre del fogón en las noches de intenso frío.-

Y todo lo hace el paisano criollo con orgullo y humildad a la vez, anheloso también de poder despedir a su huésped con algún asado de potranca con cuero, mazamorra, empanadas y maíz frito.-

Tiene el criollo de nuestros campos esa patriarcal hospitalidad, herencia de tiempos remotos, transmitida como fuerte linaje hispánico, indisoluble e inconmensurable.-

Ayaragaray nos pinta con estas palabras a nuestra tierra hospitalaria y a sus hombres que hacen de ella un culto a la sociabilidad: "El espíritu de hospitalidad estaba en la base misma de la mente criolla y de la organización social: espontáneo y sin mesura. Encontraba desde luego el viajero, amistosa y confiada acogida, predispuestos a su favor los caracteres, dulces las costumbres, llanas las maneras, sin estar por eso desprovistas de cortesías y urbanidad; todos comentan apologeticamente aquel cúmulo de rasgos, aún los viajeros meticulosos y apegados a los usos y prejuicios europeos. La amplia y alegre hospitalidad fue ritual en la vida argentina. Presentado al extranjero al jefe de la casa y por éste a la familia, quedaba consagrado como huésped y abiertas las puertas del "domus".-

Todo lo contrario resulta ser la convivencia de los seres en las ciudades, donde al salir a la calle inmediatamente nos encontramos a cada paso con un enemigo, porque todas las personas ven en sus semejantes no al ser igual, sino al adversario contra el cual deben luchar. Todos enemigos de todos para la lucha por la prioridad en la consecución de los bienes materiales existentes por igual al alcance del conglomerado

social. Se trata por todos los medios de adelantarse al semejante en su acción, para llegar antes y ocupar el lugar siempre más prominente posible a costa de cualquier precio y usando indistintamente cualquier clase de armas, sean lícitas o ilícitas.-

Es así como el ser que se encuentra a nuestro lado, actúa con el egoísmo que da la adversidad como ante un hecho natural y corriente, del cual sabe llegará la reciprocidad como acción normal del juego necesario en la convivencia de los seres, dentro del círculo de los intereses colectivos encontrados.-

El hombre de la ciudad no ve en otro hombre como el campesino ve a su paisano y a su amigo; sino que tiene ante sí en todo otro hombre, a un individuo del cual debe cuidarse y al cual debe enfrentar.-

Es el "Homo-hominis lupus" en todo su riger y contra el cual no luchan los seres como debieran y se ven arrastrados sin remedio. En las campañas los campesinos tienen a todos sus semejantes por igual y la tradición les ha enseñado a confiar en los demás, aún desconocidos, como en sí mismos. Los enemigos son únicamente los declarados así expresamente y todos los demás por consecuencia, amigos. De ahí se desprende la facilidad con que suelen ser engañados en las ciudades los campesinos que acuden a ella y que no tienen por que pensar mal y desconfiar de las proposiciones de los hombres. El famoso "cuento del tío" hecho en perjuicio de un paisano, no es revelador de incultura de la persona damnificada, sino más bien exceso de bonanza y desconocimiento del trato con personas carentes por completo de dignidad y las más elementales reglas de respeto para con los sentimientos de afecto que es merecer todo ser, basado en la confianza que inspira el hombre en condición de tal.-

El engañar a un hombre de campo no es un signo de mayor capacidad cultural del hombre de la ciudad, ni mucho menos el campesino

se siente disminuído por esta causa ante sus paisanos y tan es así que suele repetir el cuento que le han hecho con naturalidad y extrañeza a la vez de que existan tales personas, lo que es muestra de superioridad, llegando el paisano criollo en muchos casos, no solo a perdonar a las personas que lo han engañado sino hasta a sentir lástima por ellos, hecho éste que revela su recta personalidad e hidalguía a la vez.-

Se tiene que sentir disminuído el hombre de ciudad que es engañado, porque éste sí que ha tenido igualdad de posibilidades en la lucha por descubrir el engaño y también el conocimiento de los hombres; las artimañas y el terreno en que se efectuó el hecho, no así el campesino que es sorprendido en su buena fé, con total desconocimiento de los hechos y lugares ajenos a sus costumbres, las más de las veces deslumbrado y momentáneamente empequeñecido e indefenso. Tan cierto es, que la mayoría de los engaños perpetrados en la persona de los paisanos se efectúan en las puertas mismas de las estaciones ferroviarias y en las terminales automotrices, lugares éstos elegidos habilmente para no darle tiempo al criollo del conocimiento del terreno y la intuición de los hechos, con el juicio rápido de las personas, lo que ya nos da la medida de su inteligencia.-

En el idioma mismo es donde podemos encontrar prueba fehaciente de que no le falta cultura al campesino, aunque se trate de seres de regiones con gran porcentaje de analfabetos, pues la raigambre de las expresiones castizas empleadas por ellos son muy superiores a las que emplea el hombre medio común de las grandes urbes. El uso de bonito por lindo, el de haya por haiga, hallaron por encontraron y habemos muchos por somos muchos, por no citar más que algunas expresiones usuales y no hacer una lista innecesaria.-

El analfabetismo no está reñido con la cultura en nuestro país, siendo posible encontrar en muchos paisanos argentinos una cultura creada en base a tradición y el linaje de sus antepasados transmitida verbalmente. También por la observación de la naturaleza y la experimentación de los hechos efectuados por ellos mismos, se han formado hombres completamente cultos, resultando a la postre, ejemplos altamente reconfortantes, lo que llegaron a ser estos campesinos argentinos analfabetos, anticipándose muchos de ellos en forma apriorística a la cultura clásica de su tiempo, y los que hoy existen todavía son el orgullo de los núcleos campesinos argentinos.-

La cultura de los hombres componentes de los núcleos agrarios argentinos es esencialmente tradicionalista y se ha mantenido pura y libre de toda ingerencia foránea desde sus albores hasta el presente, y el ser analfabeto no significó nunca para el campesino obstáculo alguno para enriquecerse en el acervo cultural del medio ambiente del cual era partícipe. No necesitó nunca saber leer ni escribir, pues para el campesino basta la palabra empeñada de todo hombre para considerar los convenios entre los paisanos como ley verdadera, más fuerte que cualquier documento firmado.-

Fueron en verdad los "Gentlemen agreemen" de la edad media los que se trasplantaron a América en estos acuerdos de caballeros entre los gauchos de nuestro país, suficientemente capaces de dirigir de por sí y regir de hecho la vida convencional de los núcleos agrarios argentinos sin necesidad de leyes escritas ni de pactos firmados. Cuando un gaucho estrecha su mano en señal de asentimiento por cualquier trate convenido, crea una obligación de su parte que solo la muerte puede disolver.-

Es mi parecer que el campesino que no sabe leer no solo no

es inferior al hombre común urbano de las grandes ciudades, sino que hasta lo supera en muchos aspectos, sobre todo teniendo en cuenta que el saber leer no es una ventaja cultural cuando no se va a las fuentes verdaderas de la cultura a través de la lectura directa de las obras de los autores clásicos. El campesino actúa de por sí sin ninguna de las influencias ajenas que tanto afectan el pensamiento del hombre común de las ciudades, quién tiene que esperar cada semana la lectura del periódico para saber como debe pensar y la manera en que tiene que actuar en la vida. No poseen la inmensa mayoría de los hombres comunes de las ciudades originalidad y están por completo pendientes de las últimas noticias que les llegan de Nueva York, Londres o París para saber como deben vivir, de qué tienen que hablar y como deben vestir. No tienen, como el paisano argentino, estilo y linaje nacional y son por completo imitadores fervientes de todo lo cursi importado, prefiriéndolo a lo del país, aunque esto último sea lo más típico y representativo de la tradición de su patria llevado en la sangre y la ascendencia de sus hijos.-

La cultura innata del campesino la conocemos muy bien a través de todas las descripciones que existen de los personajes del campo argentino, efectuadas por los autores más destacados de nuestra literatura típicamente tradicional: El Payador, El Baqueano, El Domador, El Resero, El Rastreador y muchos otros tipos originales característicos representativos de nuestra estirpe criolla genuina.-

"El domador necesita tener y tiene inconscientemente, un conjunto de cualidades que, menos especializadas, aplicadas a otros objetos y desarrollados en formas variadas, bastan para colocar al hombre culto que las tiene, en el rango más elevado de la humanidad".-

"...también hay gauchos cuyos cantos rebosan de poesía y de

inspiración sin que jamás hayan sabido cómo se llaman las notas, ni oí de más música que el monótono gemido del viento entre los pajonales, ritmado por el compás del galope de su pingo, ni hayan hojeado más libros que el de la naturaleza ruda y solitaria que les rodea..."(1)

Muchas veces se han criticado costumbres típicas criollas como manifestaciones de falta de cultura de los hombres de nuestro interior, pero nunca se ha pensado en desentrañar las verdaderas causales y orígenes de tales costumbres. El misachico, la chaya, el velatorio del angelito, el entierro del carnaval, son como muchas otras, formas consuetudinarias de expresiones tradicionalistas de la raza en sus exteriorizaciones naturales y lógicas, como seres humanos profundamente sensibles y ligados estrechamente al suelo que habitan y sus creencias.-

Del "Velatorio del Angelito" se han dicho tantas falsedades, que fué y es aún todavía una costumbre bárbara e inculta que no es posible tolerar, sin antes aclarar muchos de sus aspectos. En primer lugar es un hecho que no se produce muy frecuentemente, porque debe reunir la condición de ser la muerte de un niño efectivamente recién nacido. A este supuesto, y como es creencia general por ser probada completamente en el hecho (la inocencia y la falta total de toda contaminación del niño con las imperfecciones de la vida material) su alma resulta ser pura e inmaculada. Todos estos hechos concurren conjuntamente para transformarlo espiritualmente en un ángel y como tal venerado y santificado.-

Si bien es cierto que se bebe, baila y canta durante el velatorio, no podemos olvidar que ello trasunta la satisfacción de los padres campesinos por su proximidad y vínculo sanguíneo con el angelito y la alegría de todos al pensar que si el niño ha tenido tan poca vida

(1) C. Daireaux: "Tipos y Paisajes Criollos".-

hada ha sufrido y también porque un hijo gaucho ha sido elegido para ser otra cosa más que un simple ser humano ligado a la terrenal existencia.-

El hecho de que el velatorio se prolongue ininterrumpidamente por largos días, hasta que las emanaciones del cadáver del niño le ponga fin, se debe a que gente de todas las comarcas, algunas no muy cercanas, acuden al mismo, anhelosas por ver al angelito, participar en los festejos durante el velatorio y acompañar la procesión en el entierro.-

Todo esto no significa en manera alguna atraso ni incultura, sino que son expresiones de un pueblo que siempre ha coextendido su tradición con el pasado y ha tenido sentido clásico de su estilo autotone en constante contigüidad con lo universal.-

De la misma forma que podría interpretarse como falta de cultura ciertos desconocimientos que tienen los campesinos de algunas cosas comunes en la ciudad y por las cuales suelen a menudo mofarse los urbanos, por analogía también tendría que ser incultura la ignorancia por parte del hombre de ciudad de aspectos naturales del campo. Y como un ejemplo bien apropiado al caso podríamos mencionar el de aquel paisano que al presenciar en un cinematógrafo los dibujos animados del "Pato Donald" no pudo menos que exclamar con ironía: "Si serán brutos estos puebleros de llamarle pato a tal hembra".-

Es que el campesino tan habituado a conocer los sexos de todos los animales y en el caso de los patos por el graznido, le parece poco culta la persona que pueda tan fácilmente confundir una pata con un pato.-

Nos encontramos en la actualidad con que el cosmopolitismo desprecia al campesino por ser tal, como núcleo antagónico, al cual

hay que oponerse por ser representativo del atraso y la incultura, la ignorancia e indolencia; pero con desconocimiento total del criollo, como persona, como representación de la tradición de la patria y creador del tipo argentino de valor universal. Pero éste es un mal tremendo del cual no podemos evadirnos, pues las corrientes filosóficas actuales suelen juzgar a los seres por categorías, sin considerar para nada a la persona como tal, ni sus características esenciales. Se menosprecia y vilipendia sin razón al campesino de nuestro país por pertenecer a esa categoría existencial, sin tomar para nada en cuenta las cualidades particulares de sus componentes, que tanto cultivan la personalidad criolla de argentinos, manteniendo y transmitiendo todo lo que más puede tener de genuino y autóctono la patria, que es su linaje y estilo nacional.-

(b) POLITICO

Comencemos con lo que dice Catón del campesino "Quién labra la tierra, no piensa en hacer mal. Cuando se quiere elogiar un buen ciudadano, se le da el nombre de agricultor!"

Es positivamente en los núcleos agrarios en donde el ser humano se encuentra con el ámbito más propicio para poder ejercer la verdadera personalidad política en toda su plenitud; pues se mantiene dentro del núcleo el orden funcional en todo vigor y los campesinos respetan a los demás y a su vez son respetados, de acuerdo al cargo que cada uno desempeña dentro del grupo. La función de los seres componentes de los núcleos agrarios es la célula más importante sobre la base en que descansa todo el organismo político de nuestros campos. Es en suma, el campesino, un verdadero ciudadano con todos sus derechos y todos sus deberes intactos. Consciente de sus responsabilidades y sin perder para nada su jerarquía, aún en los casos de desempeñar la función más humilde del último peón, siempre es oído por su patrón y se suelen tomar en cuenta sus consideraciones. Es más ciudadano el hombre de campo que el de la urbe, aunque no vote, porque ya lo dijo Aristóteles "Es ciudadano el individuo que puede tener en la asamblea pública y en el tribunal voz deliberante, cualquiera que sea por otra parte, el Estado de que es miembro; y por Estado entiendo positivamente una masa de hombres de este género, que posee todo lo preciso para satisfacer las necesidades de la existencia".-

En las grandes ciudades no tenemos ciudadanos propiamente dichos, se vive una política utópica, ya que al decir de Aristóteles, el fin a que tiende la vida política es a identificar la felicidad con el honor, Exis-

te en la urbe, la vida política de los politiqueros, en donde se trastocan los valores morales, se confunden el sentido del honor y la dignidad, viéndose como cosa muy vulgar y corriente eso de hacer una "gauchada" a un amigo con el uso abusivo de la función política.-

El ser campesino pone por sobre todas las cosas en primer lugar su honor, luego la amistad y demás valores. Tiene conciencia de su personalidad y sabe responsabilizarse por todos sus actos, cualquiera sea la función en la que le toca desempeñarse. Ha sido educado desde joven y sabe que para aprender a mandar primeramente es necesario aprender a obedecer. La conciencia de la jefatura política le viene de herencia de sus abuelos más lejanos. Estos que supieron ser jefes de familia, legaron a las sociedades perfectos arquetipos de conductores políticos, porque desde el núcleo primario de la familia es donde se extrae la esencia de la personalidad humana comenzada en la educación de los hijos.-

El hijo campesino es educado con el más alto sentido del honor y del respeto a sus mayores. "Siendo el niño un ser incompleto, evidentemente no le pertenece la virtud, sino que debe atribuirse ésta al ser completo que lo dirige" (1).-

En los comienzos de la organización política argentina, luego de la gloriosa gesta de Mayo, surgen netamente dos facciones, que vienen a dar la tónica a los acontecimientos para crear el arquetipo del conductor político.-

Ciudad y campaña se disputan el cetro del dominio político de la Argentina. La ciudad representada por los comerciantes, entre los cuales se contaban almaceneros, tenderos, plateros, etc. y también unos pocos intelectuales y publicistas, todos los que constituían una minoría en rela-

(1) Aristóteles: "La Política".-

ción a la campaña representada por la clase rural.-

Los estancieros primitivos españoles, pasaron a ser de terratenientes a caudillos, verdaderos jefes políticos en la conducción de la clase agrícola-ganadera, tendiendo a defender sus intereses contra las ideas imperantes en la urbe de Buenos Aires. Fué ésta en verdad una lucha cruenta y fratricida, con mucho derramamiento de sangre hermana, aunque se llamaran federales o unitarios, pero nunca una lucha entre la civilización y la barbarie.-

En todas las provincias argentinas existían estancias criollas, cuyos patrones, a la manera de los señores feudales, la organizaban y gobernaban a su amplio arbitrio. Estos patrones criollos, en la época inmediata posterior a la revolución de Mayo, entrando el país en plena anarquía, resumían en su propia persona la autoridad política. Fué indudablemente un período caótico y de confusión, con lucha de intereses heterogéneos y pasionismos incontrolados.-

Es entonces, cuando sobreponiéndose a todas estas contingencias circunstanciales, nace el caudillismo argentino como una necesidad política del momento. La transformación del patrón de estancia en caudillo, la pudo realizar solamente este tipo de hombre y no otro, pues los caracteres del jefe político ya le eran inherentes al criollo desde su nacimiento, imbuido del sentido de la jefatura transmitida por su educación a la manera feudal, legada a su acervo cultural por sus antepasados. El caudillismo argentino, descendiente directo del hidalgo español terrateniente, arquetipo representativo de la clase feudal agrícola-ganadera, no podía ser la representación de la barbarie, aunque en muchos casos los métodos de lucha que empleó contra sus enemigos fueron cruentos y despiadados. Pero esto era el reflejo de una época de incertidumbre política y antagonismos encontrados.-

Precisamente fué en esa incoherencia de intereses controverti-

dos donde se pudo apreciar con todas sus esenciales virtudes al arquetipo del jefe del grupo rural. Hombre culto y honorable, capaz de los sacrificios más extremos en defensa de sus principios y de los de su clase creador absoluto de la "élite" campesina, verdadera representación del tipo humano hispano-americano, base de formación de la tradición argentina con su estilo y linaje nacional, orgullo de una raza culta y universal.

Siendo los núcleos campesinos y no los urbanos los que cimentaron la argentinidad con sus usos y costumbres, mal podían constituir estos primeros la barbarie, ya que como muy bien lo dice Alberdi: "En la antítesis paradójica de civilización y barbarie, que Sarmiento ha hecho popular se asigna a Rosas y a los federales el último papel y se deja el primero a los unitarios, eminentemente urbanos: éstos simbolizan las ciudades, aquellos las campañas. Lo curioso es que representa la barbarie el que cabalmente representa la civilización, que es la riqueza producida por las campañas, mientras que en las ciudades, por siglos, estuvieron excluidas las artes, la industria, las ciencias, y las luces: las campañas rurales representan lo que Sud América tiene de más serio para Europa".-(1)

El caudillo político surge de la necesidad imperiosa de tener un jefe de carne y hueso en la conducción del país, a semejanza del patrón en el gobierno de la estancia criolla, al cual ya estaban tradicionalmente habituados los campesinos. Ese era el ideal de la clase rural: estar en contacto directo con el gobernante; tener al juez y al amigo a quien recurrir reunidos en una misma persona; participar de sus dichas y sus sufrimientos; en fin, ser como peón de estancia chica ciudadano de una patria grande. Fué por la consecución de estos caros ideales por los cuales la

(1) Alberdi J.B.: "Escritos Póstumos"

clase campesina se adhirió incondicionalmente al caudillismo político, encontrando en Rosas al arquetipo ideal del jefe político; Rosas como patrón, era un hombre al que ya le conocían por su actuación al frente de su estancia y que asumía las características de una jefatura de continuidad encarnada en una existencia concreta. Rosas patrón de estancia, caudillo político o gobernador, era sin duda alguna para la clase rural argentina el mismo hombre.-

He aquí algunas palabras extraídas del libro "Sociología Argentina" de José Ingenieros" acerca de J.M. de Rosas: "En éste sentido puede decirse que él constituyó de hecho, sino de derecho, la nacionalidad argentina sobre el caos inorgánico del período anárquico. Conviene advertir que, después de vencerlo, sus enemigos políticos han desfigurado su rol histórico, presentándolo simplemente como un tirano implacable; tuvo, es cierto los defectos políticos de su época y empleó procedimientos tan extremos como los de sus propios enemigos".-

El criollo campesino, con su buen sentido común, no entendía muy bien esa política europeizante que desde la urbe de Buenos Aires comenzaba a ejercer la burguesía na ciente. Por tal motivo, toda la clase rural se agrupa alrededor de los estancieros regionales, pequeños caudillos que a su vez se enrolaban en la órbita de caudillos más poderosos. De tal suerte nacieron núcleos políticos importantes en todas las provincias, constituidos indudablemente en forma anárquica e inorgánica, pero con la base firme e inquebrantable de esa unidad política que le dió la estancia criolla. Veamos el papel preponderante que la historia asigna a la estancia criolla en la organización política argentina y como se pasó del caudillismo inorgánico al caudillismo organizado, gracias a la fuerte personalidad de un patrón de estancia que transformó la patria en otra nueva estancia, pero todo

por obra y milagro de la clase rural argentina, apegada consuetudinariamente a seguir de cerca y obedecer al personalista jefe político de carne y hueso, defensor austero y ferviente de todo lo que para estos núcleos agrarios representaba de más querido y sagrado: la familia, la religión, la dignidad, la justicia y el estilo nacional.-

Es indudable que lo de transformar a la patria en una gran estancia fué una idea de transición circunstancial y necesaria, porque la Nación por vía de que se la asimile a una estancia tiene características diferenciales propias, por lo cual su gobierno en forma de estancia adoleció de todos los defectos propios de su misma naturaleza intrínseca. En cuanto a los resultados concretos de gobernar de esta manera fueron, sin lugar a dudas de poder efectivo, duraderos y además los únicos posibles de lograr en esa época de plena anarquía política en el suelo argentino.-

"A la anarquía de los caudillos se sustituye el régimen caudillista organizado que, en cierto modo refleja la parte más importante de los intereses económicos en formación. Estos devienen orgánicos cuando la agricultura y la ganadería se desarrolla metódicamente, reemplazando el primitivo pastoreo por la estancia". (1)

El conocimiento profundo de los hombres, con todos sus vicios y virtudes, era una de las cualidades más desarrolladas que poseían los caudillos patronos de estancia, motivo por el cual dividían el trabajo y los demás cargos en los núcleos teniendo muy en cuenta las capacidades funcionales de sus componentes.-

El mismo Sarmiento elogia las cualidades del patrón criollo, cuando hace la descripción de una estancia argentina.

(1) José Ingenieros: "Sociología Argentina".-

Con el pensamiento de Aristóteles: "El hombre es un animal político. Algunos seres desde el momento en que nace, están destinados, unos a obedecer, otros a mandar, aunque en grados muy diversos en ambos casos" tenemos bosquejado el surgimiento en los núcleos rurales del jefe político personificado en el patrón de estancia que sabe mandar, y en el cual los paisanos reconocen una jefatura política real, con efectiva capacidad de mando.-

Nos encontramos hoy día con que el campo nos da el ejemplo a leccionador de la verdadera política entre los seres humanos si tomamos como modelo algunas estancias criollas existentes todavía en las provincias de Entre Ríos y Córdoba y que por fortuna han resistido a los embates del progreso modernista y foráneo. Estos núcleos agrarios quedarán para orgullo de todos los argentinos amantes del tradicionalismo y la justicia, como interpretación del bien común entre los hombres.-

Para terminar nada mejor que estas palabras de Aristóteles sobre la política, el bien común y la justicia: "Todas las ciencias, todas las artes, tienen un bien por fin; y el primero de los bienes debe ser el fin supremo de la más alta de todas las ciencias; y ésta ciencia es la política. El bien en política es la justicia; en otros términos, la utilidad general" (1)

(1) Aristóteles: "La Política".-

c) EDUCATIVO.-

El proceso educativo que ha tenido que ir desenvolviéndose en la campaña argentina no se puede concebir sino sobre la base del grupo familiar por excelencia. Lo que se ve más claro y no admite discusión, es que este proceso evolutivo ha extraído su raíz de los primeros grupos colonizadores españoles, pues éstos fijaron los cimientos culturales que traían consigo desde la madre patria. Las generaciones campesinas que se fueron sucediendo recibieron los beneficios consiguientes y constituyeron el primer germen de la estirpe argentina, dando la tónica de la vitalidad autóctona del territorio, lo que significó ser un pueblo capaz de imprimir un sello característico propio en sus existencias concretas y encargarse por sí solo de plasmar su verdadero arquetipo.-

No podemos comenzar con el tema educativo sin antes hacer resaltar y señalar como verdadero ejemplo, que en las clases campesinas es en donde se encuentra más desarrollado el prototipo étnico fundamental de la educación de nuestro país. He tomado como dato ilustrativo el sacado de la misma entraña de nuestra tierra en la provincia de Córdoba, en un lugar apartado completamente de los centros de población, en las cumbres de las más altas sierras, bordeadas de talas y espinillos. Allí donde se vive una existencia paupérrima, en medio semiárido, pedregoso y con exigüidad de lluvias. Pero lo más notable es que en uno de esos ranchitos pequeñísimos, donde la familia perdura en simple y torpe concubinato, sin trabas de ninguna especie, cargadas de hijos naturales, faltos de higiene a causa del hacinamiento, llenos de parásitos y desnutridos, el más pequeño de estos hijos al dirigirse para hablar a su padre se quita respetuosa-

mente la gorrita y le llama "señor". En cambio se puede presenciar en nuestras grandes ciudades como al padre se llega al extremo de calificarlo con toda clase de improperios.-

En las urbes modernas, el jefe de familia, generalmente no tiene conciencia de su misión, no ejerce la jefatura como es debido, motivo por el cual sus descendientes pierden el respeto al que tiene que ser acreedor todo padre de familia, factores éstos que acarrearán la desintegración del grupo familiar y por ende traen aparejadas las aberraciones más denigrantes en la convivencia dentro de ésta sociedad imperfecta.-

Por lo tanto al fallar la base, que es la educación del hijo en el hogar, se resiente todo el edificio del futuro ser; es inútil la enseñanza de los colegios y los ejemplos aleccionadores de terceras personas.-

No nos extrañemos pues de ver escenas callejeras en las cuales participan toda clase de individuos que cometen evidentes trasgresiones a las más elementales reglas de ética y moral.-

A diario tenemos conocimiento de actos de falta de respeto, cometidos por jóvenes de varias edades, en la vía pública o fuera de ella, en perjuicio de personas, sin miramientos en absoluto de diferencias de sexo ni de edad.-

El ejemplo poco edificante de la cinematografía, de la radiotelefonía, el teatro y la literatura moderna, sobre todo revisteril y folletinesca, no hacen más que acentuar el estado actual de cosas, a tal punto que hijos de corta edad expresan ideas subversivas de orden sexual y moral, corrientemente, delante de padres y allegados, sin ninguna clase de eufemismos. Notamos ya en los bailes foráneos, contagiados a ciertos sectores de la juventud argentina, vervigracia: "la conga", "el bugui", "el

rock", el pervenir poco halagüeño que puede esperarse de tales personas, desapegadas a la tradición y dejándose llevar por modismos y costumbres totalmente antagónicas a nuestra idiosincracia de estirpe de fuerte raigambre tradicionalista.-

Es más todavía, no solo la juventud de la gran urbe siente desapego por lo autóctono, sino que concluye hasta por burlarse de ello, ofensa máxima hacia su propio país y su símbolo representativo. Ya no se tiene respeto por sus bailes tradicionales, su música y su himno. En muchos lugares donde se canta la canción patria se suelen escuchar risas y bromas

Muy por el contrario resulta ser en la campaña, donde se siente profunda veneración por todo lo que signifique patria y tradición. Vemos tanto a los niños como a los mayores cantar con unción el himno nacional y hasta muchas veces derramar lágrimas en sagrado recogimiento al escuchar su música.-

Es del caso señalar, para corroborar los conceptos expresados, el de lo ocurrido a un conjunto de bailes tradicionalistas, donde sus intérpretes sintieron el impacto de la fuerte impresión que les causó en un centro regional riojano cuando al grito de "Viva la Patria" de nuestro periódico nacional, se oyó una cerrada ovación con un viva resonante, seguido de aplausos interminables a la formación del pabellón nacional. Todo esto contrastaba terriblemente con lo acontecido en las grandes urbes a dicho conjunto en la ejecución de la misma danza tradicional argentina, la que era recibida fríamente y más bien con indiferencia.-

El campesino siente apego por la música de su tierra, por sus bailes y canciones, todo lo cual involucra tradición y llega hasta el puro y virgen; más por intuición que por aprendizaje, desde su tierna infancia en adelante; hondo sentimiento intrínseco más que extrínseco, que lo

acompañía durante toda su vida, hasta su muerte. Si está triste, tañe su guitarra y canta porque está triste, si alegre, baila y canta porque está alegre.-

Desde los colegios de campaña ya se deja entrever la educación de los hijos por sus padres en el grupo familiar. Respetan a sus mayores por el solo hecho de serlo, a las mujeres por ser tales y a los compañeros por iguales.-

Los niños de ciudades lo aventajarán al hijo del criollo en lo superfluo y en puericia, pero no en inteligencia y habilidad y mucho menos en educación y respeto.-

He aquí un concepto extraído de unas notas publicadas por un maestro de nuestra extensa patagonia con respecto a la educación de los hijos de criollos, ingleses, italianos, españoles y de indios que estaban a su cargo: "Los hijos de extranjeros son aplicados e inteligentes, asimilan con extraordinaria rapidez las lecciones. Los niños criollos, parecieran a "priori", más retardados, pero una vez que se penetran de las cosas retienen las explicaciones admirablemente. En cuanto a los niños aborígenes son dóciles, atentos e inteligentes, concurren a clase con asiduidad y aprenden bien sus lecciones..."-.

Es innegable que en la sociedad imperfecta de la familia es en donde existe la esencia educativa de la juventud y adolescencia argentina. Con la jefatura fuertemente arraigada de los padres de familia como principal factor de orden y respeto por el lado más importante y la misión tutelar de la madre desde la crianza de los hijos en los primeros momentos de su vida en adelante. La unidad del núcleo familiar se produce en estrecha colaboración por parte de ambos sexos, pero dentro de la diferenciación que les da la función específica que cada uno de ellos desempeña dentro del núcleo. Por lo tanto los hijos son educados dentro del grupo familiar con la fuerza que da el ejemplo de sus ascendientes en amplia armonía de

convivencia, con sus desigualdades de tipo específico, tan caras y necesarias a los ojos de los niños, para la ayuda en la comprensión de los principales conceptos de la existencia. En las grandes urbes modernas nos encontramos con que la igualdad funcional de los sexos no hace hoy día más que producir serios antagonismos en las familias, sobre todo en lo tocante a la educación de los hijos y en el debilitamiento de la unidad del núcleo en su fortaleza intrínseca.-

El padre campesino resulta serlo todo para sus descendientes, es su defensor, su juez, su compeñero, su amigo, su confidente y en fin su mismo espejo. Bástenos solamente mencionar como ejemplo de todo esto, el respeto con que los hijos criollos suelen pedir a su "tata" la bendición.-

De tales ascendientes, encontramos al núcleo campesino, constituido en todos sus elementos, por seres conscientes de sus responsabilidades como parte integrante de la gran familia humana, y capaces de dar de sí todo lo que está al alcance de sus fuerzas, para la consecución de la armonía y la concordia, durante la convivencia de su persona como una existencia concreta dentro de la sociedad política a la cual tiene la suerte de pertenecer.-

Un ejemplo de armonía y concordia en la convivencia humana, lo podemos dar con la antigua estancia criolla, que fué modelo de educación, cultura y tradición, para gloria de los argentinos.-

Debido a la potencia enroladora de origen familiar, ha sido posible la creación de este maravilloso ente de irradiación cultural, allí donde solamente reinaba la inmensa soledad de los campos en el ámbito geográfico y la anarquía más absoluta en el ámbito institucional.-

La antigua estancia criolla fué un oasis humanista en el desierto de nuestro territorio, con la constante amenaza de los malones indígenas por un lado y por el otro, las enormes distancias a los centros poblados,

la incomprensión de los caudillos regionales dominantes y los constantes peligros de las montoneras despiadadas, bárbaras e incultas.-

Las tradiciones de fuerte raigambre que nos legaron las estancias criollas, todavía hoy en nuestros días, son dignas del mayor elogio, y aunque ha pasado mucho tiempo desde entonces, quedan aún resabios de su bagaje de cultura, estirpe y linaje.-

En el orden institucional, nos podrían servir las estancias criollas, en la actualidad, como vivificante modelo del régimen municipal (que tan en bancarrota lo vemos lentamente agonizar en la era presente) pues la vieja estancia criolla fué un pequeño municipio fundado sobre todo con las fuertes bases de la familia patriarcal. Desde los núcleos agrarios argentinos primitivos, educados familiarmente en base a una cultura tradicional, hasta los campesinos del presente, influenciados por las corrientes modernistas de los últimos tiempos, es innegable que donde con mayor fuerza han prendido los falsos conceptos del mundo y de la vida, es en los lugares de turismo.-

Es doloroso confesar el grave daño que en la educación campesina, sobre todo en los niños y las mujeres, ha ejercido el pernicioso ejemplo de las costumbres y los vicios del turista.-

El hábito cursi en la vestimenta de las mujeres, que podría pasar inadvertido en los clubes de ciudades, como en los hoteles y centros de turismo, resulta inadecuado e inadaptado en las campesinas, y nunca nos acostumbraremos a ver con grato recuerdo a las paisanas criollas usando pantalanes, sean largos o semilargos y mucho menos los cortos.-

Esos conjuntos heterogéneos de niños, hombres y mujeres, fácilmente confundibles cualesquiera de ellos, sin distingos de cabelleras, hábitos, modales, lenguaje y educación, nunca los podremos concebir interferidos en

los núcleos agrarios argentinos.-

Las mujeres bebiendo alcohol y fumando, caminando con pantalones por las calles, mostrando desnudeces y adoptando posiciones y gestos masculinos, ofrecen el penoso y triste espectáculo que tan acostumbradamente vemos en los lugares de turismo, y que tanto han contagiado a las poblaciones campesinas de coexistencia lintera.--

Afortunadamente, nuestro territorio es tan extenso, que siempre han de quedar comarcas lejanas, que mantendrán incólume la educación de la juventud en los núcleos agrarios, alejados de toda contaminación perniciosa de falsos progresos, con sus modos de vivir y su tradición pura y sana, sostén de la hidalguía criolla argentina, perduradora de linaje y estilo nacional.-

d) ESPARCIMIENTO

La despoblación de la campaña argentina, ha sido en los últimos tiempos un verdadero problema para el país, y el resolverlo no es sin duda tarea fácil, sino se tienen en cuenta el sinnúmero de causales concurrentes que producen la emigración del paisano a la ciudad.-

Pero no podemos dejar de reconocer que una influencia muy grande es la atracción que ejerce, sobre todo en la juventud, el deslumbramiento de la ciudad, con sus luces y diversiones, para el esparcimiento de la población campesina. Aunque ello sea efímero y por ende transitorio, no por eso deja de ser lo bastante fuerte como incentivo de aflujo del campesino hacia la ciudad.-

Muchos de los adelantos de la técnica existente en las urbes modernas, pueden ser fácilmente trasplantados a la campaña. El llevar la ciudad al campo, que tantas veces se ha pregonado, puede ser motivo para que no exista tanta diferencia entre las urbes modernas y la campaña, como para que la población campesina tenga deseos y curiosidad de conocer de cerca las novedades técnicas de la ciudad actual.-

Es indudable que la radiotelefonía es de posible implantación en la campaña, mediante la generación de la electricidad por medio del ya clásico molino de viento, con acumulación de la energía eléctrica por dispositivos que ya son de conocimiento general.-

El viajero observador habrá ya visto en las provincias más adelantadas de nuestro país, emerger de la parte más alta de las casas campesinas o de algún árbol cercano, las aletas del molinillo de viento. También se puede ver a estos molinos de viento en pequeños ranchitos de parajes solitarios en nuestras inmensidades pampeanas.-

La radiotelefonía, con emisoras controladas y dirigidas racional-

mente, contribuiría a la expansión y necesidad de carácter comunicativo que debe existir entre todos los hombres de un país, ya pertenezcan al campo o a la ciudad.-

Los buenos programas radiales, pueden hacer más acompañadas las soledades del campo y por alcanzar por igual a todos, sean o no analfabetos, son fuente creadora de mayor cultura y coadyuvan al progreso general de la estirpe.-

Además de la radiotelefonía, la instalación de la electricidad trae aparejados todos los demás adelantos creados por la inventiva del hombre, no necesariamente exclusivos de las ciudades, sino también accesibles al campo, que hoy día, unido a otros adelantos técnicos, se están haciendo necesarios a la población en su mayor parte.-

En lo tocante a la televisión, es de esperar que en un futuro no muy lejano, mediante retransmisoras establecidas en variados lugares estratégicamente elegidos, pueda llegarse a contar con su concurso en las zonas apartadas de nuestro territorio.-

La radiotelefonía y la televisión, por su posible fácil control, son ideales como medios de divulgación de puros y sanos conocimientos de toda índole, y para hacer llegar hasta la campaña todo lo que la ciudad tiene de bueno, verdadero y digno, sin la necesidad de que el campesino se llegue hasta ella y se contamine con sus imperfecciones.-

No podemos decir lo mismo del cinematógrafo ni siquiera del teatro, pues ambos están plagados actualmente de defectos múltiples, que no los hacen apropiados como medio de sano esparcimiento, ni vínculo portador de puros conocimientos para los núcleos agrarios, sino que resultan más bien ser vehículo de perturbaciones psicológicas y deformaciones de la tradición y las costumbres. Como ni el teatro ni el cine son muy fac-

tibles de contralor, con respecto a la bondad de sus exhibiciones y por abarcar un amplio campo de la población sin distingos de categoría existenciales en sus componentes, es doblemente pernicioso todo lo que lleva de nocivo. Lo que parece ser un mero esparcimiento, resulta a la postre constituir (con mayor fuerza para la juventud y la niñez) fuente de toda clase de malformaciones y degradaciones para la especie humana.-

El llevar la ciudad al campo en nuestro país, puede impedir el éxodo de la población rural, en parte, pero puede constituir también, un peligro para la integridad del núcleo agrario y su pureza consuetudinaria, si no se toman las medidas de prudencia necesarias, en la censura y la orientación de las manifestaciones que se hacen llegar a la campaña argentina.-

En mi opinión, gran parte del abandono del campo efectuado por los criollos, se debe a que los patronos fueron los primeros que así lo hicieron, dejando el mal ejemplo a los gauchos. Los unos por ser hijos de patronos criollos educados en las ciudades, sin apego de ninguna clase, por ende, hacia la tierra de sus mayores y los otros, por ser extranjeros que una vez enriquecidos a costa de la tierra argentina que cultivaron, se ausentaban a su país de origen a disfrutar de dichas riquezas. Es entonces cuando se deja en calidad de patrón de estancia a un capataz, o en otros casos se despersonifica por completo la explotación de la campaña con la creación de sociedades anónimas agrícola-ganaderas.-

El patrón que se aleja de su campo, para gozar de las comodidades de la ciudad, transformándose en un mero dueño de tierra, sin el contacto directo que da la explotación del suelo por su propietario, hace recaer sobre sí mismo la responsabilidad del estado de abandono en que se encuentra la campaña del país. El estanciero siempre ha sido y aún es hoy día, ejemplo de trabajo y respeto para los criollos. Es el patrón de carne

y hueso, que como jefe del grupo estancieril, se hace tan necesario en los núcleos agrarios como conductor. Cuando dicha jefatura está ausente o se debilita por cualquier motivo, no hay orden posible ni existen probabilidades de producción firme en el proceso evolutivo del siglo agrario.-

Pero esta jefatura personificada en el patrón de estancia debe ser fuerte y estar apoyada en la sabiduría verdadera de un hombre capaz de representar, por sí solo, con su acción directa en el trabajo a la par de sus peones gauchos, ejemplo de fecundidad productiva e inteligencia creadora. Debe superar todas las dificultades que se vayan presentando y resolver con ecuanimidad y justicia, cualesquiera de los problemas que el campo puede producir, y las desavenencias que la cotidiana lucha por la vida puede crear entre los componentes de los núcleos agrarios.-

No significa todo lo dicho, una esclavitud lugareña del hombre en su tierra, sino que puede muy bien un jefe campesino, de variada condición, llegarse hasta la ciudad a los fines de cualquier índole que fueren, pero con la consigna de no abandonar definitivamente o por largos períodos sus dominios. Estas faltas esporádicas no tienen en general gran significación, si a su regreso, el jefe no pierde las condiciones y aptitudes de tal. Se han visto casos de patrones que han dejado de serlo, perdiendo tal condición ante los ojos de sus subordinados, aún cuando no abandonaron por mucho tiempo su estancia.-

Si el campesino ve que su patrón no madruga como él, no "churrasquea" ni monta a caballo a su lado, ni sale primero a campear cuando "torean" los perros de "las casas", no puede considerarlo realmente como patrón, por más que use bombachas, botas y sombrero gaucho. No es lo mismo para el ojo avizor del criollo, ver como el patrón sabe dominar su caballo con el dominio que dá el conocimiento y la destreza, que el pseudo-patrón que luego de tomar su whisky, sube al "jeep" para dar un paseito por el campo y de paso hacerle unos tiros de escopeta a los patos silves-

tres y a veces a algùn que otro tero desprevenido, para luego terminar el día con una partidita de "bridge" o "pocker" abierto, prolongada hasta muy avanzada la madrugada.-

Todo hombre que montando a caballo, se deja dominar por el animal, no puede nunca ser mirado con buenos ojos por el criollo, teniéndose-lo más bien por ridículo y menospreciándose-lo. Es por estos detalles que en las carreras "cuadreras" y en las "pollas", los campesinos aprenden a conocer mejor a sus adversarios y desconocidos.-

Las cuadreras como las pollas, han sido desde hace mucho tiempo, sano esparcimiento de nuestra campaña. En las mismas, se ha visto participar los mejores ejemplares caballares de todo el país, soliendo competir, conjuntamente, tanto cruza como puros, criollos y puros por cruza.-

Tales cuadreras se efectuaban montando en pelo al animal, o a lo sumo, el jinete usaba a su elección algùn cuero liviano de cordero. Solían los indígenas, en algunos casos, conducir los caballos, haciéndolo muy bien y con arrojo, pero no se lo piense con ventaja, porque los indios también usaban para el andar común el recado, y no como es ya creencia general, que montaban siempre en pelo W.... establece claramente el autor que nuestros indios de la llanura usaban recado completo para cabalgar, a pesar de que no lo crean así numerosos pintores y dibujantes de temas filklóricos"(1)

Las carreras de caballos en la actualidad son muy corrientes en las provincias del centro, sud y litoral y no tanto en las otras. Generalmente, luego de la polla, se hace juego de taba y naipes, en donde suelen intervenir todos los concurrentes. Se forman grupos de hasta seis u ocho

(1) J.P. Sáenz (h): "Equitación Gaucha en la Pampa y Mesopotamia".-

paisanos, en agradables partidas de truco o más, rodeados dichos grupos de curiosos mirones que estudian las señas, festejan los renunciados, requiebros, mentiras y artimañas de los jugadores.-

En el juego de taba suelen ocurrir discordias, pero no se crea que esto pasa a causa de ser un juego poco leal y en el que pueda haber trampa, sino que la mentada discordia se debe pura y exclusivamente a la forma en que se efectúan las apuestas. La confusión que existe con dichas apuestas se produce al usar todos los jugadores el mismo tipo de elemento de cambio, como lo es el billete y la moneda metálica, que al juntarse amontonados por el suelo, son motivo de enconadas disputas.-

Aparentemente, pareciera simple y rústico el esparcimiento típico campesino, pero los bailes y cantos de nuestro interior, son como arte y ciencia musical, expresiones folklóricas superiores a las de ciudades.-

Los urbanos al mofarse cuando presencian un "bailecito", un "escondido", el "cielito tradicional" o cualesquiera de las otras danzas autóctonas argentinas, no hacen más que dar muestra de incultura, mal gusto y falta de respeto por las formas artísticas más tradicionales y representativas del pasado glorioso de nuestra patria.-

Pero es indudable que el arte folklórico se siente en nuestro ser íntimo como algo que no comprendemos, no sabemos de donde nos viene, no nos explicamos su candor, pero que amamos entrañablemente hasta la obsesión, defendiéndolo con ardor y acogiéndolo en nuestro interior como cosa nuestra de larga pertenencia.-

Yo creo que el accidente geográfico influye sobre el nacimiento del ser, como también la astrología, dando al hombre desde los primeros días de su vida un designio definitivo lugareño más fuerte que la ascendencia, que liga y arraiga al terruño, fijando las modalidades telúricas.

cas de la persona humana que ha de regir su vida durante toda la existencia terrenal.-

El que ha nacido en el campo y haya respirado las emanaciones de los árboles, sus yerbas y sus flores, haya oído la voz de los pájaros insectos y animales, haya tomado contacto directo su piel con los vientos, las lluvias y el rocío, haya pisado descalzo la tierra, el pasto y las escarchas, haya contemplado las lagunas, los montes y el cielo, aún cuando se aleje del lugar natal, llevará siempre consigo ésta parte del suelo, como propia consagración de su destino, para aportarle sus reminiscencias a lo largo de todas las jornadas de su vida.-

Sentir y amar la tradición, unificándose con la patria en las manifestaciones del estilo popular autóctono, no es de ninguna manera desmedro alguno, sino más bien, sentido de orgullo y satisfacción espiritual. Nada más lógico entonces, que compenetrarse en su música y ejecutar sus danzas para estar más cerca de la patria y su estilo nacional.-

Cuántas danzas hay que no podemos evocar sin que nos traigan a la memoria recuerdos queridos difíciles de olvidar, como esa hermosa zamba "Mama vieja" y la chacarera "La olvidada" entre muchas otras imposibles de nombrar.-

Todas las danzas tienen su vinculación con la tradición y las costumbres: se habla de "La Condición" como la favorita del General Belgrano, "La resbalosa" como danza de los guerreros de la independencia que festejando un reciente triunfo se resbalaban en la sangre del campo de batalla. El "Pala-Pala" es la lucha del halcón con la paloma a la que vence al fin, y la "Zamba" representa el juego del amor del palomo con su hembra, expresión que dió motivo y vida a dicha danza.-

De todos los cantos vernáculos, uno de los que más se destaca

es la "vidalita", surgida del dolor del indígena oprimido y perseguido, con su sufrimiento callado y angustioso, como representación de una raza sumisa a la que debe venerarse y comprender en todas sus desdichas y humillaciones.-

Cuando los nortehños cantan sus pesares y melancolías al son de cajas, bombos, herquencho y quena, no hacen más que reencontrarse con la tradición de sus antepasados, en las reminiscencias consuetudinarias de una raza que fué ejemplo de entereza y pacífico sufrimiento.-

En el territorio de nuestra argentina, el esparcimiento de su población ha sido siempre sano, aunque las infiltraciones costumbristas indígenas le dieran muchas veces aires un poco rudimentarios a sus danzas y cantares, pero que le agregaron a la vez más sabor autóctono, para elevarlo a la categoría universal como expresión folklórica, representativa de una raza con un estilo propio y una profunda personalidad típicamente particular.-

En el famoso "Quemú-Quemú", que en idioma indígena significa lugar de diversiones, a través de la tradición, se han ido entremezclando las danzas y los cantares más diversos, confundiéndose lo autóctono con lo hispánico y dando surgimiento a manifestaciones nuevas que constituyeron la tónica de una estirpe también nueva como la misma expresión artística de sus cultores.-

Generalmente, las canciones indígenas, son como amalgamas de lamentos y alegrías, y cuando danzan los nativos al compás de los ritmos y las cadencias, lanzan alaridos absorbiendo en lugar de exhalar el aire, con fuerza, como si quisieran impregnarse por completo del ámbito circundante y así adentrar más en su espíritu ese misterio de la música que constituye para todo su ser la razón de su estado anímico.-

El hombre cosmopolita se burla del paisano que danza revoloteando su pañuelo y finteándose con el zapateo, y de la mujer que tomándose con la punta de los dedos ambos pliegues de su pollera, se florea en el zarandeo. Es que este hombre piensa que su mofa le dá superioridad, al reirse de algo que cree anticuado, ridículo y pasado de moda.- Pero no advierte que la tradición no muere, puede quedar por algún tiempo adormecida para luego volver a surgir con mucha más fuerza todavía.-

El culto a la tradición es lo que da personalidad a los pueblos y forja a la raza llevándola a constituir linaje y estilo, sin ninguna intromisión foránea perturbadora, ni necesidad de cultivar imitaciones, al recurrir a sucedáneos. Ser paisano gaucho para el argentino, es ser alguien,- Si descendiente de indígena, usando la vincha, y si no, con el ala del sombrero siempre levantada, por tener la frente bien limpia y no deber cuentas a nadie.-

El gaucho argentino, con su tradición de payador y dominador de la tierra que pisa y lo vió nacer, constituye lo más puro que tiene nuestra patria como aristocracia de estilo y como arquetipo representativo de nuestro linaje nacional.-

e).- DEPORTIVO.-

Teniendo en cuenta que la dinámica de las culturas exige de todos los componentes de los núcleos humanos cambios fundamentales de toda clase, podemos postular que en el aspecto de dinámica interna, los cambios de tipo biopsíquicos en la Argentina, pueden ser muy bien en la mayoría de los casos de carácter deportivo.-

Desde los más remotos tiempos en que los ingleses locos, como se los llamaba por entonces, comenzaron con la práctica del fútbol en nuestro país, hasta nuestros días, el deporte ha evolucionado en forma sorprendente. Cada vez es mayor la cantidad y calidad de sus cultores y la diversidad de nuevas manifestaciones en la rama deportiva.-

El incremento del deporte no ha marchado al unísono en la ciudad como en la campaña y es de pensar que el campo, tal vez más que la ciudad, necesita de él; pero de un deporte bien orientado, mejor proporcionado y de acuerdo a características diferenciales regionales y ambientales.-

Conocemos bien al criollo argentino y sabemos también que es muy propenso a cualquier manifestación de destreza y habilidad, por lo que es de fácil asimilación a la práctica deportiva de toda naturaleza.-

Teniendo el campesino la igualdad de posibilidades ante sí, de practicar un deporte cualquiera o entregarse a la bebida, en un mismo lugar, a los efectos de que, como válvula de escape, dé salida a sus ímpetus de características biopsíquicas, es de imaginarse que se produciría sobre su elección la problemática de la duda en los primeros momentos, para el criollo enviciado, lo cual ya constituye un gran adelanto. En cambio para los todavía excentos del vicio alcohólico, la elección

en la mayoría de los casos se inclinaría hacia el deporte.-

Pero si el campesino en toda su vida, no encuentra a lo largo de su camino más que boliches expendedores de bebidas alcohólicas y algunos a lo sumo con una mísera cancha de bochas, en la cual juegan unos pocos y los más efectúan apuestas y beben, es muy difícil que pueda resistirse al vicio. Máxime si se tiene en cuenta, que desde la aparición del alambrado hasta nuestros días el criollo a la vez que perdió su libertad de desplazamiento, se encontró como encasquetado y circunscripto a las rutas y caminos. Dicho estado de cosas le impidió marchar a campo traviesa, cortando camino y acercando distancias, para tener al fin como paso obligado y necesario, siempre un boliche al costado del alambrado.(1

En deportes como el Polo y el Pato, encuentran los criollos de hoy día, la forma de expandir su vitalidad física, coartada con todas las limitaciones que produjo el progreso material en las campañas, con sus regímenes de explotación agropecuaria, modernizados y técnicamente adelantados.-

"Entre los gauchos, la aparición del alambrado, cortándole con su presencia la libertad de tránsito, que la tenían sin límites, debió constituir uno de sus más grandes dramas y sorprende que la literatura del género no haya explotado mejor este renglón, a excepción de Benito Lynch, que lo hizo y en forma difícilmente superable, en Palo Verde "._(2)

(1).-El primer alambrado en el país fué introducido por don Ricardo Newton en el año 1884 y con destino a su estancia "San Borombón" en el actual partido de "Brandesen".-

(2).-R.A. Seymour: "Poblador de las Pampas".-

Pese al drama que significaron para el criollo argentino los campos alambrados, no se puede dejar de aceptar tal situación, como una de las necesidades imperiosas para la protección de los sembrados contra la hacienda, que en cantidad enorme vagaban sueltas por las praderas de nuestro país, y que en épocas de escasez de buenos pastos asolaban los cultivos, atraídas por el verdor y la exuberancia de los vegetales. Fueron asimismo, los ganados diseminados libremente por todo el territorio del país, un peligro constante y un entorpecimiento del tránsito casi permanente, dado que su gran cantidad y su condición en muchos casos de ganado cimarrón o disperso, lo hacían peligroso por su acometividad. Algunas veces también, los ganados solían atacar a todo lo que le hacía frente y en otras ocasiones, aunque se tratase de animales mucho menos salvajes, su peligrosidad consistía en que, debido al poco trato que tenían con elementos extraños a su instinto y a su vista, eran fácilmente espantadizos.-

Una vez producida la espantada, las bestias enfurecidas arrasaban con todo lo que encontraban a su paso. Abarcaban las espantadas, en su recorrida, cantidad enorme de leguas a la redonda, dejando un nefasto saldo de destrucción, con la muerte entre la misma hacienda espantada, sobre todo en épocas de reciente pariciones con respecto a las crías y antes, de las hembras concebidas. También eran los sembrados pisoteados y las viviendas derrumbadas. La mortandad del ganado menor constituido por animales domésticos, y hasta la pérdida de muchas vidas humanas, fué siempre el triste fin de casi todas las espantadas en nuestro país.-

Ya con los campos alambrados, divididos en parcelas, la hacienda se domesticó, evitándose las grandes aglomeraciones del ganado, con neto beneficio para las explotaciones agrícolas de cualquier clase y también para facilitar la creación de campos de invernadas y la cruce en

la procreación del ganado de ~~diversas~~ razas.-

Nuestros primitivos colonizadores también encontraron sustitutos del alambrado en todas las provincias del país; en las norteñas usaron las plantas espinosas y las captáceas; en las montañosas del centro y Cuyo las piedras de variadas clases y tamaños. En las del litoral y sur, las zanjás construídas cavando la tierra en diversas dimensiones, para llenarlas con agua cuando la proximidad de un río o laguna así lo permitía, empleádoselas a la vez como acequias, y también las plantas espinosas como el piquiyín y la cina-cina.-

"Ygualmente plantamos cantidad de álamos, sauces, ombúes, paraísos y muchos otros ejemplares, además de largos cercos de cina-cina alrededor de lo recién labrado. Esta cina-cina es una variedad de acacia que crece muy rápidamente; tiene espinas formidables, un follaje espeso y manajo de hermosas flores amarillas, parecidas al codeso o ébano de los Alpes. En pocos años forma un excelente seto vivo, completamente impenetrable a los animales".-(1)

Tanto en los partidos de Polo como de Pato, es dable admirar la destreza y temeridad de que hacen gala los jugadores de nuestro país, sobre todo como jinetes en la conducción de los animales, a los cuales saben dominar ampliamente. Son por cierto, bien conocidas las virtudes del caballo criollo y muchos de los éxitos obtenidos por nuestro país en las competencias internacionales, se debe a éstos ejemplares de la raza equina, que tanto admiran y codician los jugadores de todas partes del mundo.

Es indudable que estos deportes mencionados no son accesibles a la gran masa de la población campesina, pero en cambio otros resultan de muy posible y fácil práctica para cualquier persona.-

(1) R.A.Seymour: "Un Poblador de las Pampas".-

Ya es muy bien conocida, y desde hace mucho tiempo, la popularidad del fútbol en la Argentina, cuya práctica se ha intensificado tanto en la ciudad como en la campaña; pero creo que no es el fútbol el deporte ideal que pueda responder a las necesidades de la población campesina, sobre todo en lo que respecta a la creación de vínculos de carácter social y fraternal. Es, sin duda, un deporte muy propenso a los encontrones y rozamientos físicos de los participantes y también, por qué no decirlo sin tapujos, por estar ya muy desvirtuada su práctica leal, que hace siempre pensar en la posibilidad de desavenencias en la disputa de los partidos de fútbol.-

En cambio deportes como el balón, basquetbol, hockey, pelota, tenis criollo, voleibol y waterpolo, ofrecen amplias perspectivas de mejoramiento físico-deportivo de la población campesina, como expresiones sanas de nuevas manifestaciones para la expansión de nuestra juventud.-

Y no se crea que es dificultosa la implantación de estos deportes, aún en zonas muy apartadas de nuestro territorio. Todo está en dejar los primeros brotes bien apuntalados, que luego su avance es paulatino y duradero.-

El azar me llevó en cierta oportunidad a ser ocasionalmente entrenador de basquetbol, en un pequeñísimo club situado entre las montañas de la provincia de Córdoba, en la zona de Calamuchita, en una población que apenas sobrepasaba dos centenares de habitantes, y he podido comprobar la facilidad con que el deporte encontraba adeptos para su práctica. Tan es así que en dicho pueblito se pudieron constituir más o menos tres equipos, los cuales salían a disputar encuentros con localidades vecinas, algunas no muy próximas, y recibían a su vez en su cancha, la visita de otras instituciones similares.-

En general el basquetbol tiene favorable acogida entre el público, que gusta mucho de su espectáculo, sobre todo durante tiempo de verano, en la disputa de partidos al aire libre con luz artificial.-

La facilidad con que puede construirse una cancha de basquetbo, ya que un patio más o menos amplio resulta suficiente, y teniendo en cuenta que puede ser de polvo de ladrillos, de baldosas, de arena y hasta de tierra, nos da la pauta de lo cómoda que puede resultar la implantación de este deporte, sobre todo para núcleos agrarios con pocas posibilidades económicas. Además, la cancha puede ser también utilizable para otros deportes más o menos similares, verbigracia el voleibol, pelota al cesto, tenis criollo etc.-

Entre todos los deportes de conjunto, que son los que más agradan al criollo y que ofrecen mayor espectáculo, yo me inclino por el voleibol. Es este un deporte muy poco conocido, pero que tiene la particularidad, casi única diríamos en los deportes de conjunto, de que como cada equipo lucha en su propio campo de juego, sin poder pasar al campo contrario, evita por completo toda clase de rozamientos y encontrones entre los jugadores, lo que hace imposible cualquier acción mal intencionada en perjuicio del rival, muy común en tantos otros deportes y muchas veces casi imposible de evitar.-

He tenido ocasión de ver una cancha de basquetbol en la provincia de Tucumán, construida casi totalmente de ñandubay, tanto sus tableros como las marcas laterales y centrales, siendo tales líneas señaladas por postes de madera embutidos bajo tierra, en forma horizontal, quedando al descubierto solamente una de sus caras, la cual solía pintarse de blanco o rojo. Es de imaginar la solidez y duración de tal forma de construcción, si nos atenemos a las características de dicha madera: " El ñan

B).- EN SU ASPECTO MATERIAL.-

I).- ECONOMICO.-

Todo el que es verdaderamente argentino, conoce bien a este tipo de paisano gaucho, franco, leal, desinteresado, y tan desapegado de los bienes económicos, que llega en la inmensa mayoría de los casos a carecer por completo de ellos, motivo éste que le da lugar, al decir de muchos, para poder aumentar la riqueza de otros tipos de bienes espirituales.-

Es en verdad, un proletario campesino por autonomasia. No siente la necesidad de aumentar la pertenencia de bienes de carácter económico, de más en más, acrecentados ilimitadamente, como el hombre urbano, razón por la cual se encuentra libre de toda tentación material y a la vez dueño absoluto de la naturaleza plena que lo circunda.-

Es sin duda por esta misma idiosincracia que el hombre de nuestro campo parece ser un tanto reacio al trabajo, sobre todo el concerniente a tareas de un cariz de corte netamente económico. Pero cuando se trata de trabajo agrícola-ganadero de su predilección, es donde se ve realmente la capacidad y la voluntad del campesino argentino.-

Hay que desterrar de una vez por todas, los conceptos equivocados que se poseen del hombre de campo: que es haragán e indolente, propenso a los vicios y a las corrupciones de todas clases.-

Esto no es verdad por ningún lado que se le tome. Muy por el contrario: nuestros campesinos han sido siempre los que han desempeñado las tareas más rudas, cruentas y peligrosas. Dando muestra de un valor a toda prueba nuestros criollos han ido arriesgando su vida minuto a minuto durante las domas y las yerras. Conteniendo el ganado en los antiguos rincones y persiguiendo a las manadas enfurecidas por alguna espantada.

Pialando animales "de a pié" y "de a caballo".Arreando en días y noches de lluvias, fríos,vientos y heladas. Ayudando a las mismas bestias durante la época de parición. Cuereando cadáveres de carbunclo y bañando mandas enteras de sol a sol, cuando la sarna y la garrapata se hacían presentes con toda su fuerza. Señalando y curando a mano,bretes enteros de animales agusanados. Campeando a los recientes guachos para impedir que los caranchos y chimangos les arrancaran los ojos, Esquilando por horas interminables, carneros,ovejas,borregos y corderos. Formando capones y a simple cuchillo limpio, marcar orejanos, dejando de lado algún que otro mueso, para consumo interno.-

El verdadero paisano gaucho dá ayer, ha sabido efectuar toda clase de tareas campesinas, y aún hoy día, donde se puede dar con el genuino representante de la raza gaucha, tenemos ejemplos por demás fehacientes de lo que significa para ese hombre campesino, su amor al rudo trabajo campestre y su sentimiento profundo de gratitud hacia la madre tierra con sus animales y vegetales.-

Para el gaucho no hay tarea imposible de realizar, y tal es así, que el patrón de estancia jamás le pregunta si puede hacer tal o cual faena, sino que directamente le encomienda toda clase de quehaceres, despreocupado y seguro que su cumplimiento quedará efectuado siempre con el mejor de los éxitos.-

Eso de poder bastarse a sí mismo, sin la necesidad de pedir la ayuda ajena,es uno de los más caros orgullos de la raza gaucha argentina. La autodidaxia en los núcleos agrarios está muy desarrollada,ya que le viene de herencia de los antepasados, siendo practicada como juego en la tierna infancia y como ejercicio en la adultez.-

De ahí proviene la templanza y la fortaleza, con que los gauchos hacen frente a las vicisitudes de la lucha por la existencia en la campaña argentina. El gaucho no concibe y hasta es más, suele burlarse del hombre inepto en las tareas que ellos han realizado toda la vida con naturalidad, y para el aprendizaje de las cuales no han recibido ninguna ayuda, limitándose únicamente a su observación y experimentación en el mismo terreno práctico de los hechos.-

De ahí lo que dicen las notas del libro "Un Poblador de las Pampas" de R.A. Seymour, al referirse a como los nativos argentinos consideraban con mofa y menosprecio, la inexperiencia del autor del libro, en las tareas de desencajar un carro, en las riberas fangosas del río Carcarañá: "Es natural que criollos como éstos, avezados desde su nacimiento al trato y manejo de caballos, se rieran de la posible incapacidad de que darían muestra el autor y sus compañeros en ese trance. En ningún momento puede nadie imaginarse que no se fueran a preocupar por ayudarlos, como a continuación lo hicieron y con éxito. Simplemente se trataba de un pequeño desahogo humorístico ante los apuros de unos "gringos" o "maturrangos", muy propio del carácter del gaucho de antes".-

El trabajo nunca amedrentó al campesino, por más que se lo ha ya pintado en muchas ocasiones, como poco apegado al mismo. Lo que sucedió, fué que el gaucho, debido a su idiosincracia libérrima e independiente, no quiso nunca estar demasiado atado a obligaciones, que pudieran serle en el futuro difícil de romper y lo llevaran a una vida sedentaria, en completo desacuerdo con su tradición y existencia consuetudinaria.-

La retribución material de su trabajo resulta ser por completo carente de interés para el criollo argentino. Lo que más significado tiene para él, superior al mero aspecto de la retribución económica por sus

tareas, es su completa independencia y su autonomía de iniciativa para la cual cree tener la suficiente idoneidad, lo que se le demostró con la multiplicidad de trabajos por él solo acometidos.-

Sin necesidad de órdenes, el gaucho sabe lo que es obligatorio realizar y lo que está prohibido hacer.-

Tengo conocimiento de una estancia pequeña, en donde un solo peón criollo, efectuaba la integridad de las tareas rurales. En la alborada, iba en pos del tordillo nochero, que sumiso le recibía con un relincho de alegría, cuando lo veía llegar desde su corral, alargando prontamente su hocico, como casi queriéndose poner el freno y el bozal. Con un solo cuero de borrego a medio esquila como único apero, salía el paisano a todo galope largo del tordillo, luego de haberlo montado de un solo salto, agarrándose de sus largas crines, A poco no más, volvía al galope corto y en algunos tramos al trote, con la tropilla caballar amadrinada, que entraba al corral dando toda clase de coces y de bellaqueos. Desde la puerta misma del corral, era despedido el tordillo nochero, que prontamente comenzaba a pastar muy cerquita del lugar. Luego, munido de varios bozales y de un largo lazo, entraba el gaucho al medio del corral, atando fácilmente en el acto a las yeguas más mansas y enlazando hábilmente a los caballos más chúcaros. Luego se le veía venir, con una rienda en cada mano, al extremo de la cual, bien acollados, le seguían al tranco varios animales. Dejaba la puerta del corral abierta exprofeso, para que el resto de la tropilla quedara en libertad y saliera lentamente tras la olera yegua madrina, al son casi imperceptible de su cencerro.-

De esta manera, ya había en la estancia lo que es más necesario y útil al campesino: su medio de movilidad. Tan pronto como quedarán amarrados al palenque los animales, el gaucho ensillaba su alazán

patas blancas, con el recado de tareas y salía al galope para traer las vacas lecheras, que el mismo se encargaba de ordeñar. En contados minutos se aparecía en la cocina, con la espumosa y blanca leche, para recibir en premio, algunos cimarrones amargos de manos de la morena china cocinera. En seguida galopaba hasta el molino, para abrirlo y revisar de pasada los bebederos. Regresaba al instante, para atar "el oscuro" al sulky del patrón, que debía viajar hasta el pueblo. Salía luego a dar una recorrida por el campo, echando una mirada rápida a la hacienda, para volverse justo a punto a desayunarse con una buena churrasqueada.-

Según los días, en uno de ellos el paisano criollo ataba al arado el bayo junto al zaino malacara, y en otros con la yegua obara acollarada conjuntamente con alguna que otra potranca redomona tirando de la rastra, emparejaba surcos de parcelas, aradas y sembradas ya semanas antes.-

En el tiempo frío de invierno, luego del almuerzo, éste ejemplar criollo emprendía las tareas sin la acostumbrada siesta, ya que las cortas tardes de la estación invernal, resultaban más que insuficientes para cumplir con todo el trabajo que debía realizar, anotándose como único intervalo, el consabido mate cocido con su galleta de campo.-

En épocas de emparvas de pastos, el criollo sólo, se las arreglaba para cortar y formar grandes parvas, tanto de avena como de alfalfa. Cuando se trataba del maíz, solía en pocos días terminar la juntada, llevando el troje hasta los topes. Prefería evitar en lo posible la sarna de las ovejas, estando siempre atento y vigilante, para curar en el mismo lugar cuando descubría algún borrego meneando el rabito, o rascándose la pleta en cualquier tronco o alambrado.-

No despreciaba ningún cuero vacuno o lanar, por más pequeño que fuera, cuereando los animales con gran maestría y ligereza. Envenenaba

continuamente los cueros, para preservarlos de polillas y quereza. Los animales agusanados, recibían bien pronto atención y remedio.-

Semanalmente, el paisano rasqueteaba y desvezaba por turno toda la caballada, envaselinando diariamente los animales que presentasen cualquier clase de matadura o la más simple e insignificante herida al descubierto.-

Los días de carnear, el criollo elegía el mejor capón de toda la majada, degollándolo, cuereándolo y seccionándolo en pocos minutos, sin desperdiciar absolutamente nada. Sacaba las achuras con destreza, el cebo para las mechas, los sesos y toda otra clase de menudencias.-

En los tiempos en que las lluvias y tormentas retenían al paisano en "las casas", nunca permanecía inactivo; ora cortando hilos y riendas de cuero crudo para la confección de arneses; ora sobando aperos, lazos, boleadoras y monturas; ora engrasando el arado, la rastra, el molino, el carro o el sulky.-

Este paisano gaucho, modelo de su estirpe, lo era todo en la estancia, por lo tanto, no se le podían aplicar los regímenes económicos para la retribución de su trabajo, ni tampoco los sistemas para asalariados comunes. Tanto ejercía tareas de servidumbre, por ejemplo culinarias: el asado al asador, con cuero, carbonadas, escabechados, ensaladas y guisados; como las oficiaba de tropero, con su poncho encerado, arreando novillos para su embarque en la estación de ferrocarril más próxima; como apartando la hacienda flaca a los fines de la invernada. Lo mismo reparaba alambrados, aguadas y molinos; como de chacarero en su huerta: sembraba legumbres, hortalizas y verduras. Injertaba frutales ejerciendo también la floricultura, apicultura y avicultura.-

No creo que el caso de éste paisano criollo sea un ejemplo úni-

co en su especie, los hay en mayor o menor grado, con mucha abundancia en nuestro agro, y toda persona que haya viajado por nuestra campaña, lo pudo y puede aún hoy día atestiguar.-

Todo lo dicho no hace sino certificar la veracidad de que como factor económico de producción, el campesino no se encuentra a la zafra de ningún otro componente de cualquier núcleo social, ya sea comercial o industrial.-

La zafra en la provincia de Salta y Tucumán; la vendimia en Mendoza y San Juan; la recolección del maíz en Santa Fé y Buenos Aires; la junta de algodón en el norte; y los obrajes de yerba mate en Misiones, trabajos éstos ya por todos bien conocidos, resultan más que suficientes para darnos la tónica de lo que es el activo campesino argentino, como fuente humana en el aporte de fuerzas productoras para la economía del país,-

II).- ALIMENTACION.-

En la República Argentina nunca existió, ni aún hoy día existe, problema alimenticio con respecto a la carencia de bienes de primerísima necesidad para la subsistencia de su población. Lo que siempre ha ocurrido, es una deficiente orientación en la parte del ciclo económico que corresponde a la distribución de los bienes, pero no a la producción de los mismos, que fué siempre óptima, como es obvio pensar.-

Muchas de las provincias más pobres de nuestro país, han tenido en todo momento algarrobo, el árbol capaz de impedir cualquier crisis alimenticia en su población y el libro "Un Poblador de las Pampas" nos dice de la existencia y cualidad de dicho vegetal: "Los árboles que observamos en el trayecto eran en su mayoría algarrobos, chañares, espinillos y talas, todos ellos espinosos y ninguno de gran altura. El algarrobo es de madera muy dura y excelente para postes o leña, siendo muy fácil de partir en trozos. Cuando se le corta despide un olor muy agradable.-

Había provincias argentinas como La Rioja y Santiago del Estero por no citar otras limítrofes, cuyos habitantes se alimentaban casi exclusivamente de la algarroba. Las más conocidas especies de ese árbol en nuestro país, son el algarrobo blanco y el negro y tiene tanta importancia en la vida de ciertas regiones que en La Rioja y Catamarca suelen denominarlo por antonomasia (el árbol)".-

Desgraciadamente hubo en nuestro país, años de ceguera económica, en los cuales irreflexivamente se arrasaron montes enteros de toda clase de vegetales, alejando de ésta forma las lluvias periódicas que tanto fertilizaban la tierra y favorecían el crecimiento de los pastos,

para manutención de la ganadería. Se produjo de esta manera la desaparición paulatina de las haciendas, debido a la muerte de las praderas naturales y la extirpación de los algarrobos y caldenes.-

Se sucedieron desesperadas épocas de escasez de lluvias con mortandad de animales y vegetales, como merecido castigo a tanta ignominia y latrocinio de nuestras fuentes de recursos naturales.-

También llegamos a la conclusión, de que uno de los problemas más extremadamente agudo de nuestra zona norteña lo es el de la reforestación, pues sus provincias se encuentran exhaustas, con sus montes de algarrobales raleados y sus campos ennegrecidos; con tremendas polvaredas levantadas al menor soplo de viento y con la tierra resquebrajada y herida.

Es que el árbol del algarrobo fué talado sin piedad, brutalmente y sin respeto absoluto a su tradición de fuente de materia prima para el llamado "pan de los pobres" y con el solo propósito de ser usada su madera como simple combustible, destruyendo de esa forma la mayor de las riquezas de nuestro angustiado norte.-

Se dejó también sin protección a la hacienda criolla (que en épocas de escasez de buenos pastos por las cruentas sequías que solieron acosar y castigar tanto nuestro territorio) los pobres y sufridos animales siempre encontraron como último recurso a sus apetencias, las salvadoras y sustanciosas vainas doradas de los algarrobales, que tanto venían a mitigar su hambre.-

Muchas provincias de nuestra Argentina, verbigracia: Catamarca y La Rioja, Salta y Jujuy, San Juan y Mendoza, Córdoba y Santiago del Estero, San Luis y norte de Santa Fé, con una tradición de pobladores indígenas algarroberos, deben encontrar en la posible reforestación de sus montes con algarrobos, una solución por demás imperiosa y de efectividad contundente, a la saludable solución del estado de cosas en que se encuentran

dichas provincias, a los efectos de un devenir promisorio y concorde a su noble austeridad de tierra con tradicional jerarquía.-

Ya nuestros historiadores nos dijeron del cuidado y el sentido sacrosanto que el algarrobo significó para el aborígen americano "...jamás un diaguita ni un huerpe, nunca un indio valeroso del calchaquí mató su árbol, su algarrobo, apenas si lograba leña seca, porque sabía que en años de sequía tremenda, los leguminosos logran sus maravillosas floraciones, que son las vainas doradas que se transforman en el patay de los abuelos lejanos, ese patay que era el pan de nuestros indios y también de nuestros criollos....."

Al decir reforestar nuestras provincias nortefías, cabe agregar además del algarrobo, la formación de una zona fitogeográfica de gran posibilidad económica, con vegetales como el nogal, el olivo, el almendro, el avellano, el membrillo, el duraznero, el damasco, el ciruelo, el cerezo, la higuera y los citrus en general, por referirnos a una fruticultura de características regionales ambientalmente predispuesta.-

He tenido oportunidad de ver en Chilecito óptimas nueces, tan sabrosas y nutritivas como las mejores importadas, aunque de menor tamaño y de no tan buen aspecto. También los magníficos higos, negros y blancos; como los pelones y orejones de duraznos y las ciruelas negras y las amarillas gotas de oro.-

Hago aquí la apología de la bonanza y calidad de la fruta deshidratada de nuestra tierra, que he visto tantas veces menospreciada por los propios argentinos cosmopolitas, sin ninguna clase de miramientos por los frutos de su propio suelo, aferrados al consabido "Slogan": "siendo un producto importado siempre es mejor".-

Y no podemos hablar del norte de nuestro país sin mencionar la vid, aunque debemos apartar de nuestro pensamiento que la producción vi-

tícola tiende unicamente a la viticultura, olvidando las altas virtudes alimenticias del aceite de semilla de uva, y sin tampoco creer que la vitivinicultura tiene su asiento unicamente en las provincias cuyanas de San Juan y Mendoza. Pues en La Rioja y algunas regiones de Catamarca y Salta, su suelo tan rico en substancias propicias a las vides, unido al clima ideal para las viñas, ha hecho posible conseguir por parte de algunos vitivinicultores de la comarca, muchos vinos del tipo fino superior, comparables a los mejores del mundo.-

No son un ejemplo acaso los excelentes moscatos y marsalas de Catamarca, y los añejos vinos manufacturados a costa de la producción de uvas de los tradicionales viñadores de nuestra magnífica provincia de La Rioja?.

Ya que estamos en zonas de coexistencia de viticultura y olivicultura, diremos de ésta última que para una buena producción de frutos se tienen que reactivar los olivares, bastante olvidados desde hace varios años, y para ello son necesariamente imprescindibles los abonos, ya sean de sustancias minerales ricas en fosfatos y ácidos, como así también el mismo guano.-

Si bien es cierta la necesidad de la constitución de viveros de olivos y la buena preocupación por las tareas de injertación de las plantas, lo que es de urgente importancia y que debe tenerse muy en cuenta, son las faenas de podas en los olivares argentinos, las cuales tienen que ser ejecutadas por personal de mucha competencia en la materia. Deben cuidarse, como es natural, los olivares en las épocas de la podazón teniendo en cuenta la edad de las plantas, ya sea en las podas de formación para las plantas jóvenes; las podas de renovación en los olivos viejos y castigados; y las podas de fructificación para las plantaciones

en general, con la necesidad de aumentar su producción de buenas olivas.

Entrando a considerar los artículos de primerísima necesidad en la alimentación del campesino argentino, debemos darle capital importancia a la explotación hortícola de nuestro suelo, pues si bien es cierto que en el criollo el alimento primordial ha sido, es y será el de la carne, necesita fatalmente la ayuda de los productos de la horticultura, para así poder evitar un sinnúmero de enfermedades producidas por una alimentación casi exclusiva de proteínas.-

Todo nuestro suelo es rico para la producción hortícola y lo que debe buscarse, es tratar de facilitar al chacarero el cultivo de las verduras en base a una buena educación en la horticultura. El productor ha de tener todas las facilidades para la adquisición de semillas de óptima calidad y variedad, en la misma región de su adaptación y en las épocas propicias a la siembra.-

Las buenas producciones de patatas en la provincia de Buenos Aires, las plantaciones de ajos y cebolla en San Juan y Santiago del Estero, los tomatales excepcionales de La Rioja y Tucumá, el apio y el ají de Mendoza, como los porotos, lentejas, zapallos, etc., por no citar apenas más que algunos de los productos hortícolas argentinos, nos dan una idea por cierto alentadora, de las posibilidades del hortelano criollo en la explotación de nuestro ubérrimo territorio.-

Como ya se ha dicho con antelación, la carne es el alimento por excelencia en la Argentina, preponderando así los distintos tipos de ganado según la región, observando de acuerdo a ello que en las provincias nor^{or}tes, el ganado caprino es el más abundante y económico.-

Los criollos arribeños son muy propensos a alimentarse con carnes transformadas en tasajo, las cuales en combinación con el uso del maíz, las patatas y la mandioca, constituyen tradición en nuestro terri-

torio norteño.-

De la cabra criolla, descendiente directa de la oveja "churra" española de los antiguos conquistadores, los coyas de nuestro altiplano confeccionaban con sus carnes la conocida "chadona", que viene a ser su alimento principal.-

Pero es indudable que el ganado caprino nunca ha sido considerado importante y siempre se lo ha tenido en un abandono lamentable, sin ninguna clase de contemplaciones y olvidando profundamente que la cabra constituye el "ganado de los pobres" y por ende la principal base de sustento de la población campesina menos favorecida.-

Yo quisiera exponer un alegato en favor del ganado caprino argentino, tan injustamente execrado por la dolorosa incomprensión de los hombres, que pensaron ver en la cabra, a un agente infeccioso de sinnúmero de enfermedades como la brucelosis, la aftosa y hasta la tuberculosis

También y para colmo de males, la cabra sufrió el tremendo vilipendio de cargar sobre sus hombros de animal indefenso y calumniado, con la nefasta culpa de ser el causante de la erosión de las tierras de nuestro país; cuando positivamente todo buen argentino ha de saber, que la inocencia de la cabra queda probada al reconocerse como único causal conducente al estado de erosión en que se encuentran los suelos del norte argentino la tala sistemática de los montes fitogeográficos, sin la prudente medida de la reforestación subsiguiente.-

Hay que hacer una obra justiciera de sano patriotismo con la rehabilitación del ganado caprino argentino.-

Es cierto que la leche de cabra produce la fiebre ondulante o brucelosis, pero acaso también el ganado bovino y el porcino no son causantes de sus respectivos tipos de brucelosis?

Pero por aquello de que mejor es prevenir que curar, debemos

buscar las causales de la contaminación de las enfermedades en los campesinos argentinos, entendiéndose que la medida primordial es tomar la precaución, cuando se utiliza en la alimentación leche de cabra, de hervirla antes de ingerirla. Asimismo, se debe tratar de consumir quesillos fabricados con leche hervida y evitar por todos los medios la utilización de leche cruda, tanto sea en la alimentación de niños como de adultos.-

Es necesario educar por consiguiente al campesino criollo, que debe abstenerse de usar leche cruda de cabra, en las costumbres tradicionales para el tratamiento y cura de ciertas enfermedades de la piel, ojos y oídos, mediante lavajes y combinaciones de emplastos formados al conjuro de migas de pan y harina de mandioca y otros cereales. Como se sabe, suelen emplearse del mismo modo estos medicamentos a base de leche de cabra en la cura de heridas y granos, como así también en la extracción de espinas, las que tan frecuentemente afectan al criollo norteco, dadas sus características típicas regionales de vida.-

Lo que puede propararse a gritos y con orgullo para la cabra criolla, es que de todos los ganados es el animal más inmunizado contra el bacilo de la tuberculosis, ya que sin lugar a dudas su leche no está contaminada en absoluto, puede ser utilizada sanamente para la alimentación en general y mucho más aún, empleada para la lucha en contra de la misma tuberculosis, sobre todo en la infantil.-

Si la cabra ha sido para los españoles una bendición del cielo, porque como tanto se ha repetido "donde todos mueren la cabra subsiste" como no ha de ser para nuestros criollos del empobrecido suelo norteco, un oasis de salvación y providencia?

Los campesinos más pobres y menesterosos deben tener en su

ranchito "la vaca del pobre", es decir, su cabra criolla, capaz por sí sola de sostener la alimentación de toda la familia.-

Cuando en cada vivienda criolla existe una cabra y en los alrededores el macho cabrío de propiedad común para casi una docena de convecinos, se podrá tener la seguridad absoluta que nadie pasará penurias en la alimentación: los hijos se criarán fuertes y sanos y los padres tendrán su quesillo, su charque y sus cueros de cabritos.-

Como está ya científicamente comprobado, la leche de cabra es una de las más semejantes a la de mujer, por tal circunstancia y teniendo en cuenta que una buena cabra puede producir alrededor de cinco litros diarios de leche, sin contar que con un cruzamiento de razas adecuado, se puede aumentar en varios litros la producción diaria de leche por animal, llegamos a la conclusión de lo que significa para una familia numerosa y de una región pobre y apartada, la posesión de tan valioso medio de subsistencia.-

La cabra puede llevar alivio y mitigar las penurias alimenticias de nuestro angustiado norte, evitando que la infancia desnutrida sea campo propicio para la tuberculosis y el raquitismo. Solo es necesario proveer de una cabrita a cada familia, regalarla, si fuere menester, pero evitar que falte hasta en el más escondido rincón de las altas montañas y entonces veremos resurgir en las zonas de mayor índice de pauperismo, seres sanos y robustos para orgullo de nuestra querida Argentina-

Si me he extendido quizás en demasía considerando la situación de nuestro norte fué porque en lo tocante a la alimentación, es la parte que más ha sufrido y sentido la escasez de recursos alimenticios.-

En el resto del país, en lo que a alimentación se refiere, la

situación es más bien de super abundancia de toda clase de bienes de subsistencia, tanto para las personas como para los animales.-

Y ya que ahora se está tratando del asunto de la alimentación pienso que se dejó, inadvertidamente, como "sapo de otro pozo" al decir criollo, olvidado el facón gaucho. Pues y cómo puede alimentarse un buen paisano sin su cuchillo?

Cuando observamos una reunión de paisanos gauchos alrededor del asador y vemos los trozos de carne asada hábilmente desmenuzados entre la galleta criolla y el cuchillo, nos imaginamos todo cuanto puede ser capaz de realizar este utensilio. Es obvio pensar que el cuchillo carece de significación para el hombre urbano, pero que al gaucho le significa tanto, que si llegara a perderlo se encontraría como desorientado y hasta desnaturalizado, pues no puede llegar nunca a concebirse un criollo sin su facón en la cintura o en la espalda.-

He aquí una fiel descripción de lo que es interesante conocer del tan mentado cuchillo criollo: "Modesto, sencillito, con su cabo de madera y su hoja tosca, de buena gana se presta a las más humildes tareas domésticas y ayuda en todos los trabajos del campo. Con él, el gaucho, lo mismo cortará una huasca, emparejará los vasos de su caballo, partirá la carne, se escarbará las uñas y también los dientes, como degollará un animal y lo desollará, o podará una planta, hará las tarjas del recuerdo, sangrará su caballo y lo tuzará; de un tajo partirá la sandía jugosa, y la punta del cuchillo será el tenedor; con el cuchillo se señalan los animales y se fija el tabaco, y también se cortan los mazos de paja para techar el rancho. Es el gran obrero, cuando, como moscas mueren los animales y hay que cuerear; y el salvador, a veces, en los trabajos de rodeo, cuando un lazo enredado y tirante pone en peligro alguna vida". (1)

(1).- Daireaux G.: "Tipos y Paisajes Criollos".-

Por eso, por más que se mofe el urbano cosmopolita del gaucho con su cuchillo, en la espalda o en la cintura, nunca podrá comprender a una raza de varones educados con tradición y linaje, ni tampoco entenderá muy bien eso de que por la dimensión del facón no se mide la valentía y el coraje del portador, ni aquello de que el cuchillo, aún matando, dignifica allí donde el revólver envilece, y que más vale no llevar nada al cinto que cuchillo enmohecido, desafilado, de difícil desenvainar o sin historia.-

III).- VIVIENDA.-

Vivienda en el sentir campesino no es la casa dondê se habita únicamente, que puede ser hoy aquí, mañana en otro lugar cualquiera, llando solamente la necesidad de servir de techo como única e imperiosa utilidad, sino que es algo más que las paredes mudas de ladrillos o chapas de zinc; es una casa colocada en medio de la tierra que se explota, muy próxima al arroyo o al molino, con sus corrales y graneros contigüos todo alrededor de habitaciones amplias y rústicas, donde el campesino vive casi en contacto permanente con sus instrumentos de labor.-

Tales características del tipo de vivienda hacen que el campesino al despertar tenga las primeras miradas y pensamientos hacia sus animales y productos, situación que le impele a sentir profundo apego por la existencia que está destinado a vivir y que dan al hombre de campo ese sabor tan peculiar y ese ímpetu primitivo y maravilloso.-

Tenemos entonces que la modalidad de la casa campesina está determinada por el emplazamiento de la finca, al igual que su disposición interior depende de los trabajos y tareas de sus ocupantes.-

Al comparar las viviendas de la ciudad y de la campaña M. HALBWACHS dice: "Mientras los hombres de la ciudad escogen su habitación, los lugares donde viven, teniendo en cuenta el confort, la facilidad de comunicaciones, la situación de un barrio tranquilo o animado, popular o rico, para un campesino la casa es, ante todo el centro de la explotación"(1).-

En lo tocante a nuestro país, la primera población campesina propiamente dicha la constituyó sin duda alguna la primitiva estancia criolla; dejándose exprofeso de lado el rancharío suburbano que rodeaba

(1).-Maurice Halbwachs: "La classe ouvrière".-

a las ciudades, ya que éste poblado no podía extenderse tierra adentro, a causa del avance de la indiada que lo contenía, pues en la segunda mitad del siglo XVIII los malones asolaban hasta los mismos suburbios de Buenos Aires.-

De ahí que fuera considerada la primitiva estancia criolla, como una verdadera avanzada colonizadora en el desierto de nuestras pampas ya que se encontraban muchas de ellas distantes hasta sesenta leguas al sur de Buenos Aires.-

Dado el lugar de situación, estas estancias eran como especie de fortificaciones estancieriles, con sus empalizadas, zanjas, puentes y miraderos. Reducida a tal la estancia, el ganado quedaba libre y propenso al saqueo indígena. Dichos aborígenes llegaban también en muchos casos a destruir totalmente las construcciones y dar muerte a sus pobladores cuando atacaban el casco mismo de la estancia.-

La conquista colonizadora del desierto fué llevada a cabo al igual por los estancieros primitivos y las armas gubernamentales.-

Para tener una idea precisa de las primitivas chozas enlazadas en las salvajes pampas de nuestro país nada mejor que la descripción que de ellas se hace en "Las estancias de los Piñeyro": "Los caseríos de las estancias principales de Don Francisco Piñeyro componíanse comunmente de cuatro a seis aposentos, de muros de ladrillos o adobe, techado de paja brava, y dos a cuatro cocinas que, como en los castillos medievales, desempeñaban importantísimo papel y en las cuales después del tráfago cotidiano, congregábase el patrón y sus peones y al cariño de la lumbre mateaban y se refocilaban" (1).-

Vemos de esta forma por la descripción tan clara que nos hace el autor, la preponderancia que tenían las cocinas en las viviendas pri-

(1).-Lucas Ayarragaray Obra citada.-

mitivas, legado éste que llega aún hoy desde los señores feudales de la edad media hasta nuestros días.-

Por ser análogas, podemos unificar las personalidades del hidalgo patrón de estancia, reunido en la cocina con la peonada gauchesca y el señor feudal con sus villanos en el medioevo.-

El lugar más grande, mejor dispuesto y más estratégicamente orientado de acuerdo al sol, los vientos, las lluvias y los accidentes físicos del terreno, está destinado a pertenecer a la cocina en toda vivienda campesina, desde el más humilde y mísero rancho hasta la mejor y más moderna construcción.-

No es extraño que se le dé tanta importancia a la cocina en la vivienda del campo, pues en ella es donde el paisano pasa la mayor parte de su tiempo cuando permanece alejado del trabajo cotidiano; donde transcurren las horas de descanso a las rudas tareas que demanda la tierra; donde luego de copiosas lluvias y cruentas heladas, se encuentra el acogedor fuego que viene a desentumecer los ateridos miembros y desde luego también el infaltable cimarrón amargo para calentar el "garguero"; donde se tiene en sus primeros días al cordericho güacho y a los polluelos mojados por alguna intempestiva tormenta; donde se recibe al paisano amigo y al viajero perdido; donde se matea con el vecino y el paseandero desconocido; donde se comentan las perspectivas de una gran cosecha y buenas pariciones; donde se reúnen los paisanos para malas nuevas y grandes celebraciones.-

Es también la cocina criolla lugar de ocio, pero de un ocio que resulta no ser tal, sino más bien negocio, pues se lo aprovecha en buena forma en diferentes tareas manuales: cortar el cuero crudo de nonato en casi hilos delgadísimos a los fines de coser riendas, mandiles, arneses,

anteojeras, etc.; preparar monturas y recados, confeccionar botas de potro y ponchos encerados; trenzar lazos y boleadoras; y un sinnúmero de labores varias.-Todo lo antedicho no hace más que desvirtuar la tan mentada ociosidad de nuestros hombres genuinos del campo, ya que de ser así tendrían como lugar de preponderancia en la vivienda el dormitorio con sus camas sin tender y no la utilísima cocina criolla con cada cosa en su lugar.-

Es motivo por lo tanto de orgullo y no de vergüenza para el criollo tener a su lado una madre, una esposa, o una hermana, con sus renegridos cabellos oliendo a humo, así sea de la más fuerte leña de excremento ovino, porque ello sin duda significa largas horas de sacrificada espera a la lumbre de la cocina criolla.-

A propósito de lo antedicho traigo a colación en este momento, el recuerdo de algo escuchado a un paisano criollo que le decía a su madre un cierto día que se encontraban en una gran ciudad: "Deje usted mamá que ellos se ríen, pues yo tengo en los cabellos suyos éste perfume de madre, y en cambio ellos tienen en sus cabellos ese perfume de nadie".-

Si recorriéramos de punta a punta nuestro país, nos encontraríamos con gran variedad de viviendas de los más diferentes tipos, de acuerdo con las condiciones climáticas, las características de la producción y las posibilidades en los materiales existentes, para la construcción.-

En los lugares de clima templado y cálido hay predominio del techo de paja y las paredes de adobe; donde existen montañas y gran cantidad de piedras se hacen con ellas los muros y los cercos; donde son pocas las piedras y el clima es más frío, se utilizan para las paredes y techos los troncos, y los cercados son de enramaje.-

Los viajeros suelen extrañarse de ver en los lugares del norte de nuestro país, el tipo de vivienda de muy escasa amplitud de ventanales,

pero esto se debe a que como el sol es fuerte y persistente, hay que limitar toda posibilidad de penetración para que así sea más llevadera la necesaria permanencia dentro de "las casas" en un clima fresco y agradable, durante las largas tardes del verano rígido y duradero.-

El que no es conocedor a fondo del problema de la vivienda, no se explica el porqué en San Juan a pesar de los grandes desastres que han producido hasta la actualidad los terremotos, se sigue con el anticuado sistema de construir a base de ladrillos de adobe crudo de grandes dimensiones, tan nefasto en los derrumbes.-

Es que no debemos olvidar, en primer lugar, lo económica que la construcción de adobe resulta y por otro lado, el que ha conocido las grandes temperaturas que tiene que soportar el hombre de esas regiones, comprenderá fácilmente que si se sigue prefiriendo tal tipo de edificación de vivienda, será por resultar el más conveniente y adaptable a la idiosincracia de sus moradores. Ma de tener también que ver en ello, sin duda, la tradición y las costumbres existentes en casi toda la parte cuyana de la Argentina.-

Se han criticado muchas veces ciertas viviendas campesinas, por no tener sino únicamente el aposento libre de toda mejora, ni tan solo árboles de sombra; pero no debemos olvidar que a pesar de tratarse estos casos nada más que de excepciones, ello se debía a que la gran mayoría de estas viviendas estaban habitadas en forma precaria por arrendatarios que a los fines de poder cumplir con el precio elevado del arrendamiento, se veían en la obligación de cultivar en forma por demás exhaustiva las tierras, llegando con el arado hasta las puertas mismas de sus viviendas.-

Generalmente, la casa campesina adquiere las características ambientales afines con la producción a que se dedican sus habitantes, teniendo en los grupos exclusivamente ganaderos, peculiaridades perfectamente definidas. De acuerdo a la clase de ganado que se cría y a los lu-

gares de residencia, notamos que para el ganado lanar en zonas muy frías y escasas en combustibles sólidos, como la Patagonia Argentina, el corral se construye grande, y muy próximo a la vivienda, en grupos de dos o más según la cantidad de cabezas, con el fin de encerrar por las noches los animales, a los efectos de conseguir el estiércol que hará las veces de leña. Una vez acumulado dicho estiércol en el piso, se recoge luego de un tiempo, en forma de panes, para ser puesto más tarde a secar en largas pilas a los costados de las casas, e ir utilizándolo a medida que las exigencias del fuego lo reclamen.-

En las zonas de cría de ganado vacuno y especialmente lugares de tambo, como así también en las montañas con el ganado caprino, notamos las diferencias peculiares en los regímenes de construcción de las viviendas campesinas.-

Cuando la explotación se efectúa en conjunto de varias especies de ganado y aún se agrega la tarea agrícola, tales características de la vivienda desaparecen dando así lugar a la estancia en su forma integral.-

Vemos por lo tanto que la vivienda en su aspecto material, está fuertemente predeterminada por las actividades habituales de sus ocupantes, que efectúan la disposición interior y exterior concorde a sus ocupaciones y predilecciones, con preponderancia neta de las necesidades más imperiosas con relación al tipo de explotación que efectúan. Es así entonces como vemos los emplazamientos unificados de las viviendas campesinas contiguamente a sus corrales, establos, graneros, etc.-

"En el campo no hay una separación muy precisa entre las habitaciones, los muebles, los productos según se relacionen con la vida doméstica o con el trabajo. El establo y la granja forman muchas veces cuerpo con la casa y, en todo caso, es la casa la que de ordinario les está subordi-

nada. Se come, se duerme cerca de los animales, de los sacos del granero. El corral penetra casi hasta los cuartos donde se vive" (1).-

Las viviendas campesinas argentinas, si no las tomamos en su tipo de excepción o de los ranchos más misérrimos, son generalmente amplias, confortables, no lujosas, pero sí con todo lo más necesario y útil. En muchos casos, de una rusticidad aún pronunciada, pues son rústicos sus muebles y rústicos son sus enseres de cocina. Todo hecho a mano, por obra de sus moradores, desde el banco y la mesa a las riendas y bocado del parejero. Desde el algarrobo y el ombú plantados por sus ascendientes hasta la avena y la alfalfa sembrada el último año.-

Todos sus molinos y aguadas, huertos y frutales, palenques y tranqueras, hornos y telares, trajes y ensilados, dan el tono típico a nuestra casa campesina, tradición genuinamente criolla de ayer y de hoy.-

Ya nuestros abuelos campesinos, fueron orgullo y ejemplo en su forma de vivir, pues lo modesto y sobrio de la vivienda, no quita lo sano y puro de sus existencias, fuera de toda contaminación tentadora de lo superfluo de la convivencia en la ciudad.-

Nos dice Ayarragaray: "El ombú solitario como árbol heráldico, erguía aldeaño al caserío de las estancias lujosas, completaba al tal paisaje montecillo de tala o de duraznos de "la Virgen" y espaciadas, ramadas, corrales, palenques, jagüeles, aparejos de toda laya, osamentas, lazos, boleadoras y al alcance de la mano cuchillos, facones y trabucos" (2).-

Toda la tradición nuestra deviene de la hidalga llaneza de la estirpe española, siendo uno de los legados más importantes, la transmisión de la tierra con sus mejoras, desde las primitivas estancias criollas a las actuales, bien diferentes unas de otras, pero en algunos casos manteniendo muchas de sus características principales, sobre todo en las

(1).-M.Halewachs:"Las clases sociales".

(2).-Lucas Ayarragaray.- ob.citada.-

estancias de los lugares muy apartados de los centros poblados.-

La herencia de la tierra que legaron los mayores, es uno de los preciados dones para el campesino. Los campos son intocables en sus dimensiones. Las viviendas conservadas intactas en sus emplazamientos y solamente reparadas en los desgastes producidos por la acción del tiempo, pero si cambiar para nada su fisonomía. Los montes, los cercos, las huellas, y los caminos con su hermosa monotonía lugareña: en fin, todo tal cual era, es, y será así siempre.-

Resulta el orgullo más grande de los grupos campesinos, el pensar que allí, en la casa que ellos están habitando, han morado sus padres, sus abuelos, y todas las anteriores generaciones; que sus techos, han cobijado, visto nacer, crecer y morir a sus seres más queridos. Que todo lo que tienen a su vista, está impregnado de tradición familiar y por todo lo cual sienten profundo apego e inconmensurable respeto.-

"La casa campesina es generalmente propiedad del que la habita. Le ha sido transmitida por sus padres y le despierta muchos recuerdos y situaciones donde se confunden los hombres y los lugares. Por sus dimensiones, su importancia, representa mejor la extensión y el valor de sus bienes; si el campesino está orgulloso de tener una casa amplia, importante, relativamente lujosa, es por que piensa que alberga una familia opulenta y que dispone de tierras importantes" (1).-

Llegando ya a los casos de los campesinos menos favorecidos, que viven en ranchos de paja y barro, en medio de la soledad pampeana, no los creamos tan desamparados de la vida, pues al igual que el hornero con sus pichones en el nido, el rancho da calor a toda la familia en el invierno y fresco sano durante la estación estival.-

Ne nos olvidemos, que las causales de muchas de las enfermedades

(1).-M. Halbwachs: "Las clases sociales".-

que padecemos, provienen de la clase de vivienda que ocupamos, por lo tanto no nos extrañemos que los moradores de aquel pequeñísimo ranchito de paja y barro, que apenas divisamos a corta distancia, tengan salud para envidiar.-

Por pobre qué sea la vivienda, lo es menos la campesina que la urbana, pues en los inquilinatos y casas comunes de la ciudad, la vida se desarrolla en forma miserable e insalubre; en cambio los ranchos campesinos resultan ser como nido de pájaros, oasis de vida sana y fuerte, en medio de la pobreza del medio circundante.-

IV).- SALUD PUBLICA.-

"Mens sana in corpore sano" va por lo de "organismo sano en cuerpo limpio". Es indudable que la higiene corporal, tiene una gran preponderancia en el origen de casi todas las enfermedades que aquejan a nuestro pueblo campesino.-

No se crea por eso, que la falta de higiene es una característica nata en la campaña argentina; muy por el contrario, ello no es cierto, y hay que destruir de una vez por todas ese concepto erróneo que se posee del criollo argentino, que es sucio y abandonado de los preceptos higiénicos.-

Dentro de sus posibilidades de acuerdo a las condiciones geográficas del suelo en que habita, nuestra raza campesina tiene una existencia higiénica aceptable, y, para tener una idea más precisa bástenos el siguiente ejemplo: En las sierras de Córdoba, para ser más exacto en el Valle de Calamuchita, en un extraño y pintoresco lugar denominado "Camino de las Bajadas", he tenido ante mí el espectáculo de poder observar que en un pequeño arroyuelo se estaban bañando un grupito de tres o cuatro niños de corta edad, completamente desnudos. Al acercarme, y preguntarles de donde venían me contestaron que eran del otro lado de las sierras que señalaban con sus deditos. Lo más curioso del caso, fué el poder enterarme de que solían venir de tan lejos muy a menudo y que nadie los obligaba. Pero no se crea que estos niños se bañaban unicamente a los efectos de divertirse jugando con el agua, pues pude observar una de las niñas cuando guardaba cuidadosamente un jabón y hacía un coquete atadito con la toalla suya y la de sus hermanitos.-

Claro que muy distinto fué el panorama que se me presentó, al

pasar por la provincia de Santiago del Estero, en viaje hacia Tucumán, cuando al pararse el tren, se llegaban hasta el mismo, un sinnúmero de pequeños niños, desvalidos y enclenques, ofreciendo toda clase de mercancías, desde las tortuguitas a los quesillos. Se podía advertir en todos ellos, las huellas dejadas en la cara y en las extremidades, por la falta absoluta de agua con que lavarse. No es posible pretender, en estos niños santiagueños, el uso del agua, en otra forma que no sea para beberla.-

Cuando una cosa bien de tan imprescindible necesidad como el agua, se la ha sentido escasear tan profundamente, llegándose hasta los límites máximos posibles, aunque luego se la tenga en abundancia, se la sigue siempre considerando, como en cumplimiento de los fines primeros e ineludibles estando fuera de lugar e inadaptada para los usos secundarios.

De ahí, al poco uso del agua como factor de higiene, en algunos grupos campesinos nortefíos argentinos, perfectamente justificados, por el cariz consuetudinario del medio de vida desarrollado a través de todas las generaciones sucesivas predecesoras.-

Pero en muchos casos, no todas las enfermedades han de provenir de la falta de higiene por escasez de agua, porque se ha podido constatar en muchas regiones con gran falta de este líquido elemento, que no existían mortandad infantil ni adulta, en mayor proporción que otras con agua en gran abundancia.-

Mucho depende, indudablemente, del uso que se suele encontrar al agua, pero no debemos olvidar tampoco los grandes focos de infección que resultan ser los pantanos existentes en las zonas subtropicales, con la propalación del anopheles, ese terrible mosquito, tan andariego y principal propagador de la fiebre palúdica.-

Por lo tanto, el agua como suele ser aliado de la higiene de

muchas enfermedades, también puede resultar vehículo de contaminación de las mismas, sobre todo hallando campos predispuestos, que los hay muchos, en nuestro territorio que abarca las zonas del paludismo.-

Pero indudablemente el mayor peligro para el contagio de la fiebre palúdica, no está en el mismo mosquito, sino en el ser, predispuesto ya desde su nacimiento a la adquisición de tal enfermedad, por falta de alimentos en la primera infancia, o antes aún, por la pobreza en principios nutritivos de la leche de la madre, cuando es ésta la que alimenta a su hijo, o cuando, como en otros casos, se le suministra al niño leche de animales poco apta para la lactancia.-

Además en los períodos posteriores a la lactancia, la niñez suele carecer de muchos de los alimentos imprescindibles para su desarrollo, y en otras circunstancias, a pesar de contar con una alimentación abundante, ésta se encuentra mal orientada y suele producir trastornos que pueden llegar incluso a revestir cierta gravedad.-

Yo creo que la lucha contra el paludismo ha de ser encarada bajo las formas de poder sanear las zonas pantanosas ya existentes, por un lado, y por el otro, evitar la formación de grandes charcos de agua estancada, sobre todo en los lugares próximos a los centros más poblados.-

La cría de peces que se alimentan de larvas de mosquito tiene que ser a no dudar, uno de los remedios más eficaces en la eliminación de la insania de los pantanos del territorio argentino.-

En cuanto a los lugares donde suele juntarse mucha cantidad de agua, que permanece por largo tiempo estancada a causa de la impermeabilidad de las napas, la plantación de árboles cuyas raíces son capaces de favorecer la mayor penetración del líquido en el interior del suelo, es un paliativo de sumo poder. Además, ha de temerse bien en cuenta, que dicha plantación puede efectuarse fácilmente, confeccionándose estacas de tron-

cos de sauce o mimbre con base puntiaguda, que a manera de lanzas, pueden arrojarse a grandes distancias y que su fijación en la tierra se ve facilitada por la blandura de la misma. He aquí como podríamos transformar, de esta manera tan sencilla, muchas de nuestras tenebrosas regiones malasanas, en hermosos montes de sauces llorones, maravilloso árbol, orgullo de nuestro país.-

La vida a pleno aire libre y el contacto directo con la tierra, que mantienen los niños desde su más tierna infancia, con sus extremidades inferiores constantemente descubiertas, pisando siempre descalzos tanto el pasto como el agua y el barro, es lo que hace fuerte y resistente a las enfermedades a la raza campesina, pues las irradiaciones terrestres que actúan sobre los organismos los fortifican y las grandes masas de aire puro que respiran exigen la sangre, vivificando los pulmones.-

Ejemplo del buen estado de salud pública, en muchas de nuestras regiones campesinas, lo tenemos ya desde antaño, cuando la costumbre del mate tanto chocaba al extranjero, pensando que era antihigiénico y peligroso para la salud, esa bombilla que pasaba de boca en boca, posible vehículo para el contagio de enfermedades. Si el criollo nunca pensaba de esa manera, fué indudablemente porque para una raza sana como lo era la campesina, ningún tipo de enfermedad entraba en su imaginación, como así tampoco le pensó nunca del extranjero, al cual le obsequiaba, sin reparos y con plena naturalidad, el mate calentito, el mismo con el cual habría de servirse a todos los presentes.-

Decía Ayarragaray respecto al extranjero: "Penetraba a todas horas en la tertulia doméstica, sometíendose en la primera oportunidad a la prueba de fuego del mate y del azucarillo con agua de aljibe" (1).-

(1).- Ayarragaray Lucas.- Obra citada.-

No se puede tener prueba más evidente de la salud del campesino, cuando precisamente, el hábito del mate vino a ser en las ciudades motivo de temor y desconfianza, tanto en naturales como en extranjeros, desde la implantación de su uso hasta el presente.-

En nuestras campañas, en ciertos años, también son fuentes de males tanto las surestadas, el pampero como el viento norte. Suele decirse por boca de viejos criollos que con el viento norte no hay hombre bueno, ni mujer amable, ni caballo manso. Por un lado la extrema sequía y por el otro, la gran humedad que tras la lluvia de la surestada. En la posición ecléctica encontraríamos el estado de salud de los campos: que las lluvias sean oportunas y suficientes; el sol brille solo lo necesario a la germinación y la madurez, protegiendo con su calor las pariciones y no fomentando la procreación de los gérmenes nocivos, ni adelantando prematuramente el proceso evolutivo de la creación.-

"Esas tormentas de tierra o pamperos, como se los denominaba, son muy malos en ciertas partes del país, y algunas veces duran varias horas, poniéndose entonces tan oscuro, que es casi imposible ver nada. Además, uno se siente engeguado por la forma con que la tierra golpea la cara, casi si se estuviera soportando una lluvia de piedritas" (1).-

Pero una de las causas que coadyuva enormemente a mantener sana la población de los núcleos agrarios argentinos, es la utilización de las hierbas medicinales, en la curación de las dolencias de los seres componentes de dichos grupos.-

Se usa por tradición la carqueja, la muña-muña, el guaycurú, el cullandrillo, el paico, el poleo, la marsela y otras tantas hierbas bien conocidas, que no son sino verdaderas panaceas en la salud de los criollos, sobre

(1) Seymour: "Un Poblador de las Pampas".-

tode en regiones apartadas, donde no se encuentra a varias leguas a la redonda, ninguna clase de asistencia.-

Así como el animal busca alivio para su mal, ingiriendo ciertos vegetales, con su solo instinto como guía, el criollo también a imitación encontré muy cerca suyo, en la misma naturaleza que lo circunda, el remedio efectivo que necesitaba su organismo.-

Cómo dudar del aire puro y sano, cargado de oxígeno, que propagan los montes de araucarias, eucaliptus, chañares, etc., como fuente permanente de salud!

"El chañar tiene una corteza amarilla suave y flores muy bonitas de ese mismo color, con una frutita de sabor muy parecido al del níspero. La madera es extremadamente tenaz y muy útil para cabos de hachas, lanzas y varas de carro, etc."

"Se emplea mucho en las provincias de nuestro centro y norte la infusión de hojas de este árbol contra el asma y de su fruto se hace una aleja que tiene parecidas propiedades antiásmaticas. En Catamarca he visto lindes estribos tipo "baúl" confeccionados con esa madera" (1).-

Otro de los males que aqueja a nuestro campo es la tan conocida fiebre de malta o brucelosis, existente en casi toda la extensión de nuestro territorio, en los distintos tipos y variedades, según sea el agente provocador.-

De acuerdo a la clase de ganado de la región, es la manifestación del tipo de brucelosis característico.-

Conociéndose en forma por demás fehaciente, los vehículos contaminadores y propaladores del virus de la brucelosis, nada más necesario y coadyuvante a la extirpación de tan temible mal, que ir directamente a la

(1) Seymour : "Un Poblador de las Pampas".-

profilaxis del mismo. Para ello, es imprescindible atacar a la enfermedad diríamose en criollo, en su misma "madriguera", es decir, que debemos tratar de hervir siempre la leche para cualquier uso que de ella se haga; que no falte la higiene en los tambos, al efectuar los ordeños, tanto en las manos como en las ubres y en los utensilios empleados en la recolección y traslado de la leche; que los campesinos adopten medidas de protección en la recolección del guano y en general, en todo trato con el ganado, sobre todo con aquellos propensos a una mayor virulencia en los gérmenes de la enfermedad.-

Si la prevención es, sin lugar a dudas, el camino más importante en la lucha contra el flagelo de la brucelosis, la otra etapa no menos importante es su terapéutica. Y para no mencionar la lista por demás extensa de los medicamentos más usuales y por todos bien conocidos, bástenos tener presente, para alivio de todos los seres atacados de brucelosis, que con los últimos descubrimientos realizados en el campo de los antibióticos, no será aventurado predecir que en un futuro cercano este mal podrá ser totalmente curado con un tratamiento de pocas semanas.-

No es ignorada por los argentinos, la falta de asistencia médica existente en nuestro interior campesino, sobre todo, en lo tocante a las enfermedades endémicas de todas las regiones particularmente afectadas.-

Es claro que los médicos no quieren ir a las provincias pobres a ejercer su profesión, en parte por la escasez de recursos económicos de los habitantes de las mismas, y también por las enormes distancias de los centros poblados entre sí, la falta de rutas o la mala condición de las mismas y los escasos y pobres medios de comunicaciones.-

Pero lo que constituye el factor preponderante del estado de abandono en lo tocante a la asistencia médica en que se encuentra nuestra campaña, es por un lado la gran comercialización de la profesión médica,

y por el otro uno de los dramas contemporáneos de mayor envergadura que ha producido el mundo actual : la especialización.-

El especialista, en medicina más que en cualesquiera de las otras ciencias, resulta ser parte primordialísima en la desvirtuación de la verdadera función del ser humano en lo tocante al ejercicio de las ciencias médicas, en tanto y en cuanto debe ser el médico ante todo un profundo conocedor de la naturaleza humana y por ende, capaz de dar solución favorable a todos los problemas que la patología de los seres humanos trae a la capacidad de su ciencia.-

Teniendo en cuenta que no hay enfermedades, sino enfermos, para tratar de curar la enfermedad, el médico tiene que empezar primero por conocer al enfermo.-

Lo que hace falta en nuestra campaña, son buenos clínicos generales y médicos capaces de conocer y desentrañar los misterios que la superstición hace que los campesinos prefieran a los curanderos.-

Cuando la medicina trate a sus pacientes de una manera naturalista, y haya médicos capaces de ahondar en la psicología del criollo argentino, tanto sea para subsanar los males del espíritu como los materiales; cuando la terapéutica de las enfermedades sea a base de hierbas medicinales en la mayoría de los casos posibles; cuando se empleen plantas y elementos de la misma región y por lo tanto conocidos por los campesinos, se habrá extirpado por completo el curanderismo.-

Indudablemente no se conoce todavía en la Argentina el verdadero espíritu del criollo campesino. No se lo comprende y lo que es más, se lo juzga equivocadamente, con ese concepto tan erróneo que tienen formados los hombres, que desde las ciudades opinan y creen dar acabados juicios acerca de la idiosincracia de los argentinos de tierra adentro.-

Lo que sucede es que, generalmente, los que se creen entendidos

en emitir opiniones valederas del criollo, son aquellos individuos que, por haber frecuentado muchas de nuestras provincias, les parece que con eso solo cuentan con material suficiente para juzgar cualitativamente a los integrantes de los núcleos agrarios.-

Grase error, pues en la inmensa mayoría de los casos, por tratarse de lugares de turismo casi todos los más frecuentados, no se encuentran, salvo rarísimas excepciones, campesinos auténticos, como tipos representativos de nuestra estirpe criolla.-

El hombre de campo que habita en los alrededores de la zona de turismo, cuando no es forastero de la región, como ocurre en la mayoría de los casos, puede ser criollo de familia, pero en tal supuesto, completamente transfigurados sus usos y costumbres por el contacto que dá el trato con el turista.-

De ahí que el criollo que explota, digámoslo así, la ignorancia, la necesidad de diversión y abundancia de dinero del precipitado turista, sea el otro lado del gaucho, es decir, el criollo pícaro del viejo Vizcacha

El auténtico y verdadero paisano gaucho no quiere ninguna clase de rozamientos, ni menos trato del tipo económico, con el hombre de las ciudades que viene al campo solo para distracción, y en son de mofa para con todo lo que configura respeto y veneración de las tradiciones, por parte del nativo del suelo argentino.-

Per eso el criollo que más es conocido por el turista cosmopolita, es aquel arrendador de caballos viejos, burritos cansados, sulkys y toda suerte de vehículos de las más ridículas formas; del vendedor de artículos típicos regionales fabricados en Buenos Aires y toda clase de mercancías adulteradas y encarecidas, en fin, del nativo siempre dispuesto a usufructuar en el turista cualquier posibilidad de obtener ventajas económicas en su propio provecho.-

Es en verdad este tipo de paisano el criollo pícaro que vive a expensas del círculo turístico dentro del cual gira y, por ende, afectado también por todas las imperfecciones que causa una vida fácil y sedentaria, acentuándose, por otra parte en el campesino, la característica indolencia de la raza y toda la secuela de vicios subsiguientes.-

Es muy cierto que este criollo, la mayor parte del tiempo embriagado por el juego y la corrupción en sus costumbres, aún cuando es el más popular a los ojos de la mayoría de los argentinos, no puede ser en manera alguna considerado como arquetipo de una raza.-

Es más bien el producto de un estado de cosas en el cual el mismo criollo, aún afectado en forma directa, se adviene voluntariamente a prestar su participación ante tales circunstancias. Es quizás por reminiscencias de la misma raza que puso al viejo Vizcacha como antítesis frente al antagonismo entre el hombre cosmopolita de las grandes urbes, que va al campo para burlarse del paisano, y el gaucho pícaro que se le opone, mofándose a su vez de la inexperiencia del pueblerino, erigiéndose así en representante de la viveza criolla.-

C O N C L U S I O N E S

Luego de todo lo expuesto hasta el presente se puede trazar un plan de reestructuración de los núcleos sociales agrícola-ganaderos tomando en cuenta las consideraciones estudiadas.-

A).-Plan de Estructuración Agraria.-

Estructuración de los núcleos sociales agrarios sobre una base moral, más que jurídica y económica.-

Para una estructuración efectiva de la clase agraria, ha de tenerse en cuenta muy especialmente, la base sobre la cual habrá de sustentarse dicha estructuración.-

Se efectuamos un análisis de la época que estamos viviendo, notaremos que preferentemente, los países están dirigidos por economistas y juristas. Todo se lo quiere solucionar en base a apreciaciones de tipo económicas o jurídicas, y éste constituye un error tan profundo que no es posible aceptar.-

Pero nuestro campo argentino no debe estar constituido por conglomerados heterogéneos, medidos numéricamente al azar, ni calificados subjetiva u objetivamente de una forma exclusiva de carácter jurídico o económico, con prescindencia de los valores morales que tan caros son a los núcleos agrarios.-

Los campesinos nuestros constituyen estirpe con tradición e hidalguía suficientemente genuina, como para que sean considerados au-

ténticos representantes de la argentinidad, y por ende, mesurados en concordancia a sus cualidades merales intrínsecas, más que a sus modalidades extrínsecas.-

La estructuración que propugno, para los componentes de los núcleos agrícola-ganaderos argentinos, debe efectuarse, por consiguiente, sobre una fuerte e inquebrantable base de firme moral, capaz ante todo y por sí misma, de dar solución a los problemas de más imperiosa necesidad que aquejan a nuestra patria.-

Para la consecución de este fin, se debe comenzar en primer lugar, por el fortalecimiento de los núcleos rurales mediante la auténtica educación de cada uno de sus elementos.-

Este tipo de educación ha de ser genuinamente campesina, sin ingerencia cosmopolita, ni alteración alguna en la escala de los valores morales en juego, que afecten la esencia rural en la vivencia de los núcleos

Es indudable que existe una necesidad urgente de reconstruir nuestra clase campesina, y ello se logrará sin lugar a dudas, si volvemos al pasado de nuestros días, cuando existía neto predominio de lo existencial, tanto en las categorías personales como en los núcleos primarios.-

Todo lo ya dicho de la antigua estancia criolla, como ejemplo a leccionador de convivencia humana de firme base moral, con prescindencia casi absoluta de base jurídica y económica, es prueba per demás confirmatoria, de la forma en que se debe encarar la estructuración de los núcleos rurales argentinos.-

En el camino al logro del fortalecimiento de los núcleos sociales agrarios, por la educación de cada uno de sus elementos, debemos comenzar en la sociedad imperfecta de la familia, por la autoridad del padre, en el ejercicio de la jefatura absoluta, sin ninguna clase de limitaciones.-

La jefatura del padre de familia, ha de ser ejercida sin delega-

ción del poder, en ningún momento ni por causa alguna, no solo en terceras personas, sino tampoco en hijos mayores, ni tan luego en la misma esposa.-

Solo un jefe de familia, que ejerza influencia directa en este tipo de sociedad imperfecta sobre sus componentes, puede enraizar profundamente, con base moral, y ser a la vez, fuente de nucleación de la clase campesina.-

La autoridad del padre de familia no debe nunca debilitarse ni ante su mujer y menos todavía ante sus hijos.-

Dentro de las jefaturas naturales, la del padre de familia es la de más importancia en el conglomerado social, pues su desvirtuación trae aparejada toda la secuela de vicios y corrupciones con que la niñez y la adolescencia llega a la vida en el momento más crucial de su existencia.-

De ahí que el jefe de familia campesina, como primera autoridad, sea la base de la educación total, sobre la que debe cimentarse la estructura íntegra de todos los componentes de dicha sociedad imperfecta.-

En segundo lugar tenemos la jefatura de la madre, menos importante, pero no por ello inferior a la del padre, pues cada uno dentro de sus funciones cumple tareas concordantes, ya que la diferencia radica en la existencia y no en la esencia.-

La madre de familia tiene que saber cumplir con las importantísimas tareas de la crianza de los hijos y darles los primeros preceptos morales, que con el correr del tiempo son los que más gravados quedarán en la mente infantil.-

Un buen consejo de moral, enseñado por una madre a sus hijos, si es acompañado por el ejemplo directo que los hijos pueden ver en sus progenitores, ha de ser dogmatismo puro, capaz de guiar a los hombres a la consecución del bien común a lo largo de toda su vida.-

La familia agraria debe estructurarse en razón de la diferencia

funcional de todas las categorías existenciales de sus componentes.-

Deben acentuarse la diferencia y la subordinación de unas a otras, de todas las categorías personales.-

Cuando entre los sexos, las edades y las jefaturas naturales de los núcleos agrarios, exista una separación bien precisa, y su diferenciación tenga una vigencia duradera en el tiempo, se podrá alcanzar el ideal perseguido en la estructuración.-

Una vez conseguidas las bases firmes de educación moral de los componentes de los núcleos rurales, tiene que dárseles a estos componentes las posibilidades de su expansión integral, con la creación de los regímenes municipales, capaces de permitir al campesino una vida plena en el sentido más amplio de la palabra.-

El fortalecimiento de los municipios ha de ser el paso más grande que se debe dar, para una real y positiva estructuración de los núcleos agrarios.-

En nuestra campaña no debe faltar en absoluto el régimen municipal, pues el mismo será respaldado por la integridad moral del paisano argentino, y por lo tanto, destinado dicho régimen a ser fiel guardián del bien común y la justicia, en el ordenamiento rural.-

Como los "gentleman agreemen", los acuerdos de paisanos gauchos, servirán para llevar la paz y la concordia a la familia agraria, y llenar los vacíos legislativos que azotan nuestra tierra campesina.-

Siendo la base moral la que respalda el progreso y la integridad humana de los núcleos agrarios, no han de temerse los factores políticos, jurídicos ni económicos, para que la felicidad como bien supremo gobierne a los hombres.-

El problema de la época actual es un problema de categorías existenciales y diferencias funcionales.-

B).--Actuación del Estado y la Legislación Agraria en la Solución de los Problemas de la Clase Campesina Argentina.

-CONSIDERANDOS PARA UN ANTEPROYECTO DE LEGISLACION AGRARIA-

1º).--Aspecto cultural y esparcimiento.--

a).--Problema de la repoblación de la campaña.--

Que para el logro de este fin, es indispensable el "llevar la ciudad al campo" y así evitar el éxodo rural.--

Des son los adelantos que la técnica ha puesto al alcance del hombre, para que éste se valga de ellos en la divulgación de la cultura y la expansión de las ideas del mundo y de la vida: la radiotelefonía y la televisión.--

Hay que hacer llegar a manos del paisano argentino el elemento esencial en su hogar, de modo que su vida alejada de las ciudades tenga igualmente uno de los mayores adelantos con que cuenta la vida de hogar ciudadana: la electricidad.--

Que una vez agotadas todas las fuentes de recursos posibles en la generación de la electricidad, con el aprovechamiento colectivo e individual de los medios conocidos, debemos recurrir al molino de viento como generador eléctrico. Este mecanismo a la par de ser económico es de fácil aplicación y de mucha simplicidad de funcionamiento.--

Que todas las provisiones de campaña deben tener a discreción junto con el molino de viento generador de electricidad los aparatos radiotelefónicos y televisores.--

Que habiendo ya en Estados Unidos de Norteamérica la televisión

traspuesto los mares, cómo no vamos a poder hacerla llegar en nuestro país a la campaña?

Si cualquier molinillo de viento genera con facilidad los 120 K necesarios al funcionamiento del televisor, no produciéndose, por lo tanto, alteraciones en la intensidad de la corriente y teniendo en cuenta que las imágenes son más nítidas en los lugares descampados (por no existir interferencias de ondas como ocurre en las ciudades) llegamos a la conclusión de que justamente la campaña es el lugar más apropiado para el funcionamiento de la televisión.-

Por lo tanto consideramos que fomentar la radiotelefonía y la televisión, como asimismo los otros adelantos con que la técnica de la electricidad cuenta hoy en día, es llevar al agro en parte algo de la ciudad que tan necesario es para el hombre de campo.-

Que una vez asegurados los medios de transmisión se deben controlar todas las emisoras a fin de que lo propalado por las mismas sea concordante con nuestra cultura y tradición.-

Que deberá existir una obligatoriedad por parte de las emisoras de efectuar programas de índole vernácula, histórico, educativo y por sobre todas las cosas tratar de que no escape al oído y la visual del campesino cuanto acontecimiento de interés general transcurra en el país, con posibilidades de propalación.-

Que cuando el hombre de campo vea que tiene también a mano la mayoría de los adelantos que la técnica moderna ha puesto al alcance del hombre de la ciudad, no sentirá el atractivo que provoca el éxodo de la campaña.-

Que de esta manera, llevando la ciudad al campo en el sentido más amplio del vocablo, cumpliremos con uno de los postulados más imperiosos para la solución del problema de la repoblación de nuestra campaña.-

2°).-Aspecto Depertivo.-

Problema del alcoholismo.-

Que para una lucha efectiva contra el alcoholismo en la campaña argentina se debe comenzar por dar al paisano amplias posibilidades de expansión a sus ímpetus de tipo bio-psíquico.-

Ya que desde el año 1884 en que apareció el primer alambrado en el país hasta nuestros días, el paisano argentino hubó de contener sus ímpulsos libérrimos y de dominación de las inmensidades territoriales, hay que encontrar modos de restaurarle al paisano, en parte, ese preciado bien perdido evitando de ese modo que el gaucho recurra al paliativo del alcohol.-

Que la situación agraria actual ha dejado por completo abandonado e indefenso al campesino argentino en la lucha por la recuperación de su dignidad e integridad tradicional.-

Para evitar el alcoholismo en las clases agrarias argentinas, hay en primer lugar, que limitar al mínimo los locales habilitados para el expendio de bebidas alcohólicas y luego alejar estos locales de las rutas obligadas y los lugares de trabajo.-

Que para disminuir el consumo de alcohol en los paisanos hay que encontrarle sustitutos o sucedáneos menos dañinos y a la par más económicos, verbigracia: licuadas, chichas, gaseosas, etc.-

Que para eliminar el alcoholismo en nuestra campaña se deben fomentar al máximo las manifestaciones de carácter deportivo, e ir construyendo paulatinamente lugares para la práctica y el aprendizaje de los principales deportes ya conocidos.- Se debe también efectuar una campaña de divulgación y conocimiento de los deportes más nuevos y los aún desconocidos por la masa campesina.-

Que todos los lugares de diversiones instaladas en la actualidad, cuenten obligatoriamente con canchas de los deportes más afines con el lugar y la idiosincracia de su concurrencia.-

Que la legislación agraria promueva mediante normas afines, ordenamientos de carácter deportivo en los establecimientos de explotación económica en todo el territorio argentino.-

Que la infancia y la adolescencia tengan ya desde las aulas iniciación y conocimiento de los deportes adaptables a las características de vida típica de cada región.-

Que una vez encauzados los núcleos agrarios sobre una base firme de manifestación de tipo bio-psíquicas de carácter deportivo, se habrá dado un gran paso adelante en la extirpación por completo del flagelo del alcoholismo de nuestra argentina.-

3°).-Aspecto Económico.-

a) Problemas de salarios y retribución del trabajo.-

Que este problema no debe ser encarado desde el punto de vista meramente cuantitativo con respecto al numerario a percibir por los campesinos, sino más bien desde el plano cualitativo relacionado con las condiciones del vínculo personal existente entre el dador y el tomador del trabajo.-

Que esencialmente debe procurarse dar al campesino amplia libertad dentro de la función que desempeña y a la vez dignidad de hombre en la recepción de órdenes emanadas durante su relación de dependencia, sin menoscabo absoluto de su persona, sus ideas y creencias.-

Que el monto del salario no debe estar relacionado con las nominaciones comunes en las tareas rurales, como ser: capataces, encargados, aprendices, peones, etc.; sino que la medida del salario debe estar dada

por la capacidad en el desempeño de las tareas rurales y la consiguiente ascendencia que la idoneidad personal dentro del círculo laborable campesino.-

Que no se debe desvincular la retribución del trabajo del personal, de los adicionales por alimento y vivienda y que la retribución por las tareas realizadas en co-participación familiar deben unificarse en el jefe de la familia.-

Que en definitiva, más que la retribución económica del trabajador rural, la legislación agraria debe abocarse a la tarea de poder fortalecer los vínculos de relación personal que tanto necesita el campesino y que en la actualidad los sabemos ya casi inexistentes.-

Que cuando los regímenes de producción económica agrícola-ganaderos estén asentados sobre normas que mantengan como principios básicos las diferencias de tipo funcional, y el respeto de las categorías existenciales, habrán desaparecido por completo todos los problemas de sueldos y salarios en los núcleos campesinos.-

b).-Problema Impositivo.-

Que desde los más remotos tiempos en que las teorías fisiocráticas propugnaban el impuesto único sobre la tierra hasta nuestros días, no se le ha dado al campo un trato preferencial en materia de impuestos y a las explotaciones agropecuarias se las considera en nuestro país al igual que cualquier otro tipo de explotación.-

Que las deducciones que admiten nuestras leyes impositivas en concepto de rentas mínimas no imponibles, cargas de familia y deducciones adicionales sobre las rentas del trabajo personal, están muy por debajo de los verdaderos guarismos de justicia y equidad, resultando por lo tanto fuertes cargas tributarias para los núcleos agrarios argentinos.-

Que no están en un mismo plano de igualdad los contribuyentes

que trabajan en relación de dependencia con los propietarios, socios, condóminos y arrendatarios de inmuebles rurales que explotan directamente los campos, pues aquellos pueden efectuar sobre sus sueldos y salarios las deducciones adicionales que la ley acuerda a las rentas de trabajo personal, y en cambio éstos deben agregar a las utilidades de su explotación los sueldos derivados de sus tareas personales, que van a engrosar los réditos globales netos sobre los que incide la tasa del impuesto.-

Que el impuesto básico que se aplica sobre el conjunto del rédito neto imponible es muy elevado para los contribuyentes de escasos recursos. Que el límite inferior sobre el cual entran a aplicarse los adicionales es demasiado reducido, perjudicando por lo tanto más a los pequeños contribuyentes y que, tanto la cuota fija adicional como la cuota variable de adicional, al aumentar mucho en los primeros momentos de la escala a aplicarse, va siempre en desmedro del modesto productor y por consiguiente, no fomentan las explotaciones agropecuarias menos favorecidas ni sus etapas de iniciación.-

Que en definitiva, para que la presión tributaria sea menos gravosa a los núcleos agrarios con respecto al impuesto sobre las rentas, deben aumentarse los mínimos no imponibles, cargas de familia y deducciones adicionales sobre las rentas del trabajo personal, haciendo extensible esta última también a los propietarios, socios, condóminos y arrendatarios de inmuebles rurales que explotan directamente sus campos.-

Que se debe disminuir el impuesto básico sobre el rédito neto imponible y aumentar el límite inferior por encima del cual se aplican los adicionales, y que también se deben disminuir las cuotas fija y variables de adicional, con una compensación correlativa en el aumento de los topes actuales de nuestra ley impositiva en vigencia.-

4°).-Aspecto de la Alimentación.-

a)Problema Distributivo.-

Que existe en nuestro país una evidente desproporción en las zonas de producción de los bienes de consumo alimenticio, sobre todo los de primera y primerísima necesidad. A zonas de superproducción le siguen zonas de absoluta pobreza productiva.-

De ahí que el problema alimenticio no haya que encararlo desde esta primera etapa del ciclo económico sino preferentemente desde sus etapas subsiguientes de circulación y distribución.-

Que un país eminentemente rico como lo es la Argentina, no debe tener problemas de alimentación por más que existan años de merma en la producción agrícola-ganadera.-

Que la previsión en el acopio de recursos alimenticios, sobre todo granos y forrajes, ha de ser la norma que debe regir una sana política orientada hacia la consecución de uno de los fines primordiales que debe tener un país, o sea: el procurar una vida austera, libre de preocupaciones e incertidumbres para el logro de los artículos alimenticios, tanto en el presente como en el futuro mediato o inmediato.-

Que el fomento efectivo del transporte, ya sea por el mejoramiento de las redes viales, tanto terrestres y aéreas, como marítimas, fluviales o lacustres, agregado al aumento de unidades de transporte y creación de nuevas fuentes productoras de combustibles, son factores que deben considerarse en primer término si se quiere lograr una firme articulación del plano distributivo de la producción.-

Hacer llegar, por cualquier medio que fuese, toda la producción argentina a todos los argentinos en todos aquellos lugares que sea neces-

ria, debe ser el lema sobre el cual ha de girar la política alimenticia argentina.-

No debe dejarse jamás la leche en las ubres del animal cuando exista un niño sediento, no se deben dejar pudrirse las patatas bajo tierra cuando las bocas la necesitan, ni mucho menos usar los granos como combustibles allí donde, a no muchas leguas de distancia, la población sufre una vida miserable y de privaciones.-

Que la distribución y por consiguiente el consumo, son las dos etapas del ciclo económico argentino, a las que debe dárseles preferente atención y ciertos privilegios en la legislación agraria de nuestro país

b).- Problema Fitogeográfico.-

Que existe una necesidad imperiosa de reforestar nuestras zonas fitogeográficas, sobre todo las que más han sufrido la tala sistemática, que la política forestal de nuestro país favorecía tan erróneamente.-

Hay que volver a formar los montes de algarrobos y nogales que antaño eran orgullo de nuestros criollos, y no permitir en absoluto bajo penas severas la tala de ningún árbol sin la obligación de plantar el consiguiente retoño que lo reemplace.-

Que es necesaria la creación de una policía forestal, con autonomía suficiente como para aplicar penas de por sí y sanciones económicas a las transgresiones de las leyes forestales.-

Que no falten en todas las zonas viveros oficiales que entreguen a valor de costo las especies óptimas de cada lugar.-

Que para la reactivación de las tierras dedicadas desde hace muchos años a la olivicultura, es necesario facilitar los abonos químicos y naturales a los olivicultores, mediante créditos a largos plazos con garantía sobre los mismos frutos.-

Que se debe impartir enseñanza técnica mediante escuelas móviles con aprendizaje especial en los mismos campos de los olivicultores en las tareas de siembra, injertación y podación. En esta última tarea dando preferente atención a las podas de formación, renovación y fructificación.-

Que las mismas escuelas técnicas móviles deben hacer extensivas sus funciones, impartiendo enseñanza hortícola a los chacareros, con indicaciones respecto a las variedades que los horticultores deben cosechar a fin de mantener también, lo más alto posible, el nivel de vida de la población agraria.-

Que como anexo a estas escuelas móviles deben crearse provisiones rodantes distribuidoras de semillas en los lugares y en las épocas más convenientes y necesarias.-

c). Problema del Raquitismo.-

Que para encarar una lucha efectiva contra el raquitismo, especialmente en la infancia y la adolescencia se debe empezar por hallar sus causales determinantes.- Si sabemos en forma fehaciente, que de una población en condiciones de vida de deficiente alimentación, no puede surgir descendencia fuerte, llegamos a la conclusión de que la subsistencia de los seres en los primeros momentos de su vida debe ser atendida, cuando ello sea necesario, por agentes externos a aquellos que le dieron el ser. Si la madre no está en condiciones de amamantar al hijo hay que encontrar algo que la sustituya en la tarea de aportar a éste el alimento necesario para su sustento.-

Que como ya está probado que la leche de cabra se asemeja mucho a la de mujer y que un animal produce fácilmente más de cinco litros de leche diarios, consideramos que el ganado caprino es el llamado a solucionar en gran parte en problema del raquitismo en la campaña argentina.-

5°).-Aspecto de la Vivienda.-

Problema de la tenencia de la tierra.-

Que nuestro país no tiene problema de vivienda en los núcleos agrarios si lo consideramos desde el punto de vista de "las casas" en su construcción propiamente dicha, pero sí en lo que respecta a la propiedad de la tierra.-Dada la facilidad con que la naturaleza pone al alcance del campesino los elementos necesarios para la construcción de su vivienda, podemos reafirmar el no problema de la vivienda en lo tocante a este aspecto. Donde hay montes las construcciones son de troncos; donde montañas, las casas son de piedra y donde llanura la paja y el barro forman suficiente conjuro a la vivienda.-

Que la propiedad de la tierra es uno de los problemas más agudos de las clases agrarias argentinas y su eficiente solución tiene que encararse en forma definitiva, pues los campesinos no deben estar condenados a deambular toda su vida, sin poder ser propietarios de la tierra que trabajan y hacen producir.-

Que la capacidad de los hombres para extraer de la tierra la integridad de sus frutos, debe ser suficiente prueba de idoneidad como para poder optar a la franquicia de transformarse en propietarios de dicha tierra a la que están haciendo producir, o de cualquier otra simil.-

Que de la tesis y antítesis, latifundio y minifundio, debe surgir la posición ecléctica ideal para la otorgación de predios a los colonos campesinos. Teniendo en cuenta los latifundios tradicionales, en razón de su aporte al mejoramiento del producto ganadero argentino, a condición de su continuidad en el tiempo, todos los latifundios improductivos deben ser motivo de expropiación con móviles a ventas subdivisionarias, salvo los casos en que mediaren causales justificativas o de fuerza mayor,

fehacientemente comprobadas.-

Que es necesario reafirmar el derecho de propiedad privada de la tierra en contra de los regímenes colectivos o cooperativos, pero con miras al bien común de la clase campesina, fundado en la equidad y la justicia.

Que debe tenderse al paulatino descenso de arrendatarios, con el consiguiente aumento de propietarios y a tal fin los ocupantes de la tierra han de ser los que "a priori" tengan los derechos más perfectos sobre los predios arrendados.-

Que las facilidades a otorgarse para la adquisición de la tierra sean absolutas, con pagos a largos plazos y en forma discontinua cuando la intermitencia de los ciclos productivos así lo impongan.-

Que los pagos de las cuotas del precio de venta convenido puedan ser hechos efectivos en especies o frutos de la misma tierra comprada, en la época más propicia de acuerdo a los vaivenes de la producción agropecuaria, y en el lugar más asequible dentro de las posibilidades de la parte compradora.-

Que de la fusión uniforme de estos tres primordiales elementos: forma, época y lugar queda asegurado el cumplimiento de las convenciones de compraventa de los predios rurales para las clases campesinas.-

Que si el país quiere aumentar su producción agraria, tiene imperiosamente que formar propietarios de tierras rurales, entregándola a título gratuito cuando sean fiscales, o facilitando su adquisición cuando sean tierras privadas.-

Que en definitiva se deben arbitrar todos los recursos posibles mediante la legislación agraria, para que el verdadero poseedor de la tierra rural argentina sea el que real y efectivamente la trabaje.-

a).-Problema del Paludismo.-

Que la lucha contra las enfermedades de los núcleos agrarios argentinos tiene que ser orientada en primer lugar con miras al factor humano y luego al geográfico, ya que en seres físicamente sanos mal pueden prender los brotes de cualesquiera de las enfermedades que más comúnmente aquejan nuestra población campesina.-

Que no obstante, una vez agotadas todas las medidas tendientes a mantener fuertes y sanos los núcleos rurales, ha de dedicar la legislación atención preferente a los aspectos geográficos de nuestro suelo.-

Que una de las primeras etapas de la lucha, sobre todo contra el paludismo y sus manifestaciones, es la de eliminar los pantanos existentes y evitar la formación de otros nuevos. A este fin se puede solicitar la colaboración de los paisanos en las tareas de plantación de especies de árboles seleccionados adecuadamente. Se debe facilitar en forma gratuita a la población campesina, los troncos de árboles en la cantidad necesaria de acuerdo a los pantanos que se quieren sanear, y con las directivas impartidas de las formas de su consiguiente plantación.-

De acuerdo a las facilidades del procedimiento de plantación, (la preparación de los troncos de árboles en forma de estacas o lanzas puntiagudas arrojables a largas distancias) el estado puede ejercer coacción a los campesinos para que éstos planten dichos árboles sin resistencia manifiesta posible.-

De esta manera sencilla y práctica han de desaparecer en forma paulatina los pantanos infectos, sobre todo los de poca profundidad y con capas impermeables, ya que las arboledas facilitarán la permeabilidad de las napas de tierra favoreciendo las filtraciones de las aguas acumuladas.-

Que en los casos de tratarse de pantanos cuya profundidad impida la aplicación del anterior procedimiento, el remedio más eficaz de combatir el paludismo es mediante la eliminación del anopheles, propagador de la enfermedad, por medio de la crianza de peces que se alimentan casi exclusivamente de larvas de toda clase de mosquitos. Se debe tener en abundancia viveros de dichos peces para cultivo de ellos en todos los pantanos, aún distantes de las poblaciones, pues el anopheles es capaz de recorrer largas distancias desde el lugar de su nacimiento.-

Que los mismos helicópteros empleados para tareas de salubridad general pueden efectuar a la vez que la fumigación de las aguas, la siembra de peces, hasta en los lugares menos asequibles al hombre y por ende más propensos a la multiplicación del mosquito.-

b).-Problema del curanderismo.-

Que del estado de abandono en que se encuentra nuestra campaña respecto a la asistencia médica, proviene el ejercicio ilegal de la medicina por parte de las personas, que con algunos conocimientos en la cura de las enfermedades mediante las hierbas medicinales, y cierta ascendencia supersticiosa sobre la población, obtienen lucro a costa de los que se encuentran en la obligación de concurrir a sus servicios.-

Que para evitar el desarrollo del curanderismo hay que subvencionar la profesión médica en la campaña, mediante una legislación que favorezca la permanencia del profesional hasta en los lugares más inhóspitos de nuestro territorio.-Que se los provea del instrumental necesario a título de usufructo y que mediante un sistema de rotación adecuado de médicos sea más posible y justiciero el ejercicio de la medicina en las zonas rurales.-

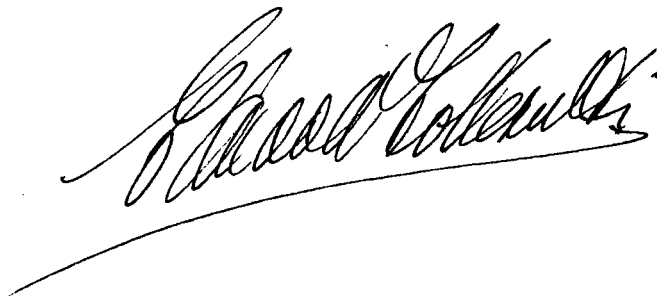
Que se debe fomentar la formación de buenos médicos clínicos en

contra de los especialistas, pues en el campo es de absoluta necesidad el ejercicio de la clínica general y especialmente la existencia de profesionales naturistas u homeópatas, más que de cirujanos y alópatas.-

Que si se quiere extirpar por completo el curanderismo de nuestro territorio, con toda su secuela de males y supersticiones, debe procurarse a todas las zonas rurales de suficientes médicos clínicos, que sepan ejercer la medicina en base a la aplicación herborística y cuando ello sea posible, la terapéutica mediante recetas de hierbas de la misma región del paciente.-

Que cuando el campesino tenga siempre la posibilidad de recurrir a un médico amigo, que no gravite poderosamente en su presupuesto su cura o la de sus familiares, y que las características de los remedios empleados sean más o menos iguales a las de los que el curandero le venía suministrando, seguramente el médico entrará a sustituir a dicho curandero desde ese mismo momento y para siempre, lo que traerá aparejada de hecho la eliminación paulatina y radical del curanderismo de nuestro país .-

-----0-----

A handwritten signature in cursive script, likely belonging to Rafael Colón, written in dark ink. The signature is fluid and somewhat stylized, with a long horizontal flourish underneath.

- B I B L I O G R A F I A -

Alberdi: Escritos Póstumos Bs.As. 1901 Ed.Fco. Cruz

Aristóteles: La Política Bs.As. 1946 Ed.Espasa-Calpe Arg

Ayarragaray Lucas: Estudios Políticos Históricos y Literarios
Bs.As. 1927 Ed.J.Lajouane

Chiarino J.V. y Saralegui M. : Detrás de la Ciudad
Montev.1944 Ed.Impres.Uruguaya

Daireaux G.:Tipos y Paisajes Criollos Bs.As.1913 Ed.La Nación

Daireaux G.:Los Milagros de la Argentina " 1910 Ed.La Nación

Halbwachs M.:La Classe Ouvriere Paris. 1933 Ed. F.Alcón

Ingenieros J.:Sociología Argentina Bs.As. 1918 Ed.Z.J. Rosso y Cía

Kautsky Carlos:Cuestión Agraria Madrid 1903 Ed. Serra

Maunier René: Essais Sur les Groupements Sociaux
Paris. 1929 Ed.F. Alcón

Pichon Riviere Juan: Análisis Sociológico de la Ciudad
Bs.As. 1950(Marzo)Ed.Rev.de la Fac.de
Ciencias Económicas

Pichon Riviere Juan: Medida Política del Hombre
Bs.As. 1948 Ed. El Ateneo

Saenz J.P. (h):Equitación Gaucha en la Pampa y Mesopotamia

Sarmiento D.F.:Civilización y Barbarie Bs.As.1896 Ed.Mariano Moreno

" " " Facundo Bs.As. 1925 Ed.La Cultura Arg.

" " " Recuerdos de Provincia Bs.As. Ed. La Nación

Seymour R.A.:Un Poblador de las Pampas Bs.As.1947 Ed.y Dist.del Plata

Silva Herzog J.:Hástoría y Antología del Pensamiento Económico
México 1945 Ed.Fondo de Cult.Ec

Simiand F.:Cours d'economie politique ler.año Paris 1930 Ed. F. Alcón